



# BOLETÍN ESTADÍSTICO

sobre la situación de la infancia,  
adolescencia y juventud

2016



AJUNTAMENT DE VALENCIA



# ÍNDICE

**PRESENTACIÓN**  
Pag. 5

**1. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN**  
Pag. 6

**2. POBLACIÓN EXTRANJERA**  
Pag. 12

**3. NATALIDAD**  
Pag. 13

**4. MORTALIDAD**  
Pag. 15

**5. MATRIMONIO**  
Pag. 19

**6. PERSONAS JÓVENES INMIGRANTES Y EMIGRANTES**  
Pag. 20

**7. CONVIVENCIA**  
Pag. 22

**8. TRANSPORTE URBANO DE SUPERFICIE Y EN BICICLETA**  
Pag. 24

**9. SALUD PÚBLICA**  
Pag. 27

**10. EDUCACIÓN**  
Pag. 30

**11. OCUPACIÓN**  
Pag. 34

**12. RENTA**  
Pag. 36

**LAS NUEVAS FRONTERAS DE LA PRECARIEDAD  
LABORAL DE LA JUVENTUD EN VALENCIA**  
Pag. 42



## PRESENTACIÓN

Los datos sociodemográficos relativos a la población joven de la ciudad de Valencia nos muestra un estado de la situación muy preocupante si contemplamos los indicadores básicos que determinan las características que tienen que afrontar hoy en día la mayoría de los jóvenes en su vida cotidiana: empleo, autonomía personal, vivienda. También es preocupante la interpretación de las tendencias de evolución demográfica que sugieren estos datos desde una perspectiva de futuro.

El Ayuntamiento de Valencia dispone de una Oficina de Estadística Municipal, a quienes quiero agradecer su colaboración para mostrarnos esta información que resulta relevante para la orientación de las políticas de juventud en la ciudad.

También dispone la ciudad de Valencia de un acuerdo del Pleno Municipal de fecha 12 de marzo de 2014, que se refiere a las actuaciones que desde el Ayuntamiento de Valencia deberían llevarse a cabo para acometer e intentar mejorar las condiciones de vida de los jóvenes en la ciudad de Valencia.

Desde la Concejalía de Juventud y en colaboración con el equipo de investigación de la Universidad de Valencia que desarrolló en 2014 este trabajo de investigación, se ha realizado una importante tarea de revisión y actualización del documento de referencia de 2014, para hacerlo viable en la actualidad.

Entre otros medios de desarrollo del citado Plan, se señalaba la conveniencia de contar con el asesoramiento permanente del Observatorio de la Infancia y la Juventud en el desarrollo de las actuaciones municipales en el ámbito de las políticas transversales que se vaya a implementar en la ciudad, con la participación de distintas administraciones públicas y también de la estructura dedicada a la juventud desde el tercer sector.

El documento que presentamos a continuación es el primer trabajo que se publica como resultado de este proceso. La Delegación de Juventud y el Observatorio de la Infancia y Juventud, trabajarán sobre esta información que ponemos a disposición de todos los ciudadanos que tengan interés en conocer específicamente los datos obtenidos. Este documento configura una perspectiva de conocimiento sobre la juventud de la ciudad sobre la que tenemos que desarrollar nuestras actuaciones.

Espero que les resulte de utilidad esta publicación, que debería seguir desarrollándose en los próximos años, para profundizar en el conocimiento de la evolución del Plan de Juventud en la ciudad de Valencia.

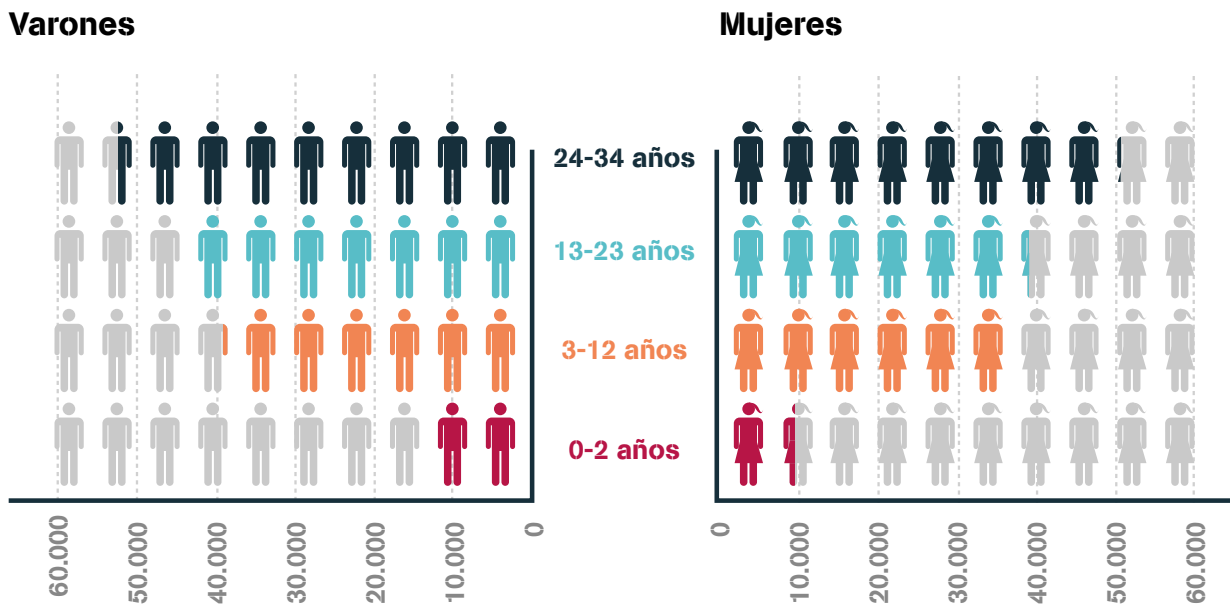
**MARÍA OLIVER**

REGIDORA DE JOVENTUT

## 1. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN

Con datos del Padrón Municipal de Habitantes de 2015, la población de la ciudad de Valencia cuenta con 789.266 habitantes. De estos, 282.582 son personas jóvenes menores de 35 años de edad, lo que supone el 35,89% de la población total. Dentro de este segmento, son las personas de entre 24 y 34 las que mayor peso poblacional tienen (13,62%), seguido de quienes tienen entre 13 y 23 años (10,19%).

Para el mismo año, la distribución por sexos muestra que la proporción de hombres menores de 35 años en la ciudad se sitúa en el 50,89%, ligeramente superior a la de mujeres que suponen el 49,11% restante.

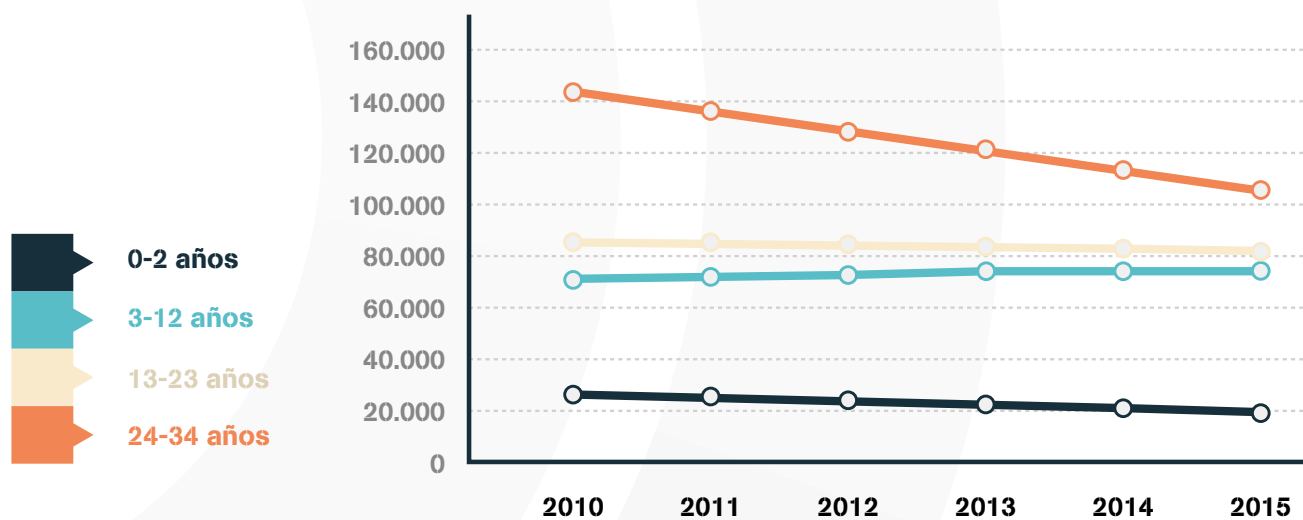


**Gráfico 1.**

Población < de 35 años por sexo y grupos de edad.

Considerando la evolución de la población menor de 35 años por grupos de edad para el período 2010-2015, se observa un descenso de la población para todos los grupos de edad, salvo para el colectivo de 3 a 12 años que registra en 2014 un incremento del 2,3% respecto a 2010.

El mayor descenso de población se produce entre las personas jóvenes de entre 24 y 34 años que cae en torno al 24,3%, lo que supone un total de 34.401 personas menos a principios de 2015.

**Gráfico 2.**

Evolución de la población &lt; de 35 años por grupos de edad.

Teniendo en cuenta la distribución territorial de las personas menores de 35 años en la ciudad, son los distritos de Patraix (8), Quatre Carreres(10), Camins al Grau (12) y Poblets Marítims (11) los que presentan una mayor concentración de personas jóvenes respecto al resto de la ciudad, llegando a agrupar entre los cuatro el 34,8% de la población menor de 35.

Por el contrario, los distritos con menor presencia de menores de 35 se registra en los distritos centro de Ciutat Vella (1) y en los distritos periféricos de Pobles del Nord (17), Pobles de l'Oest (18) y Pobles del Sud (19).



≥ 6.478 y < 27.910

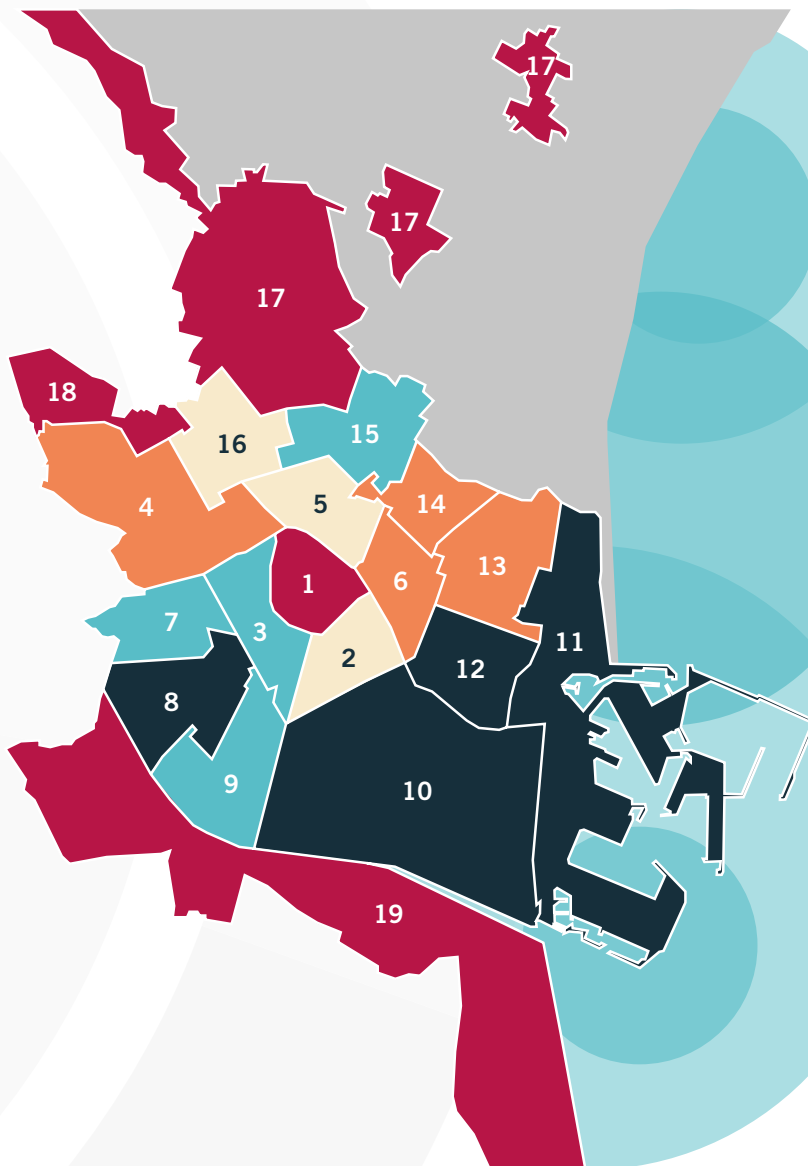
≥ 27.910 y < 38.204

≥ 38.204 y < 47.828

≥ 47.828 y < 54.269

≥ 54.269 y < 73.067

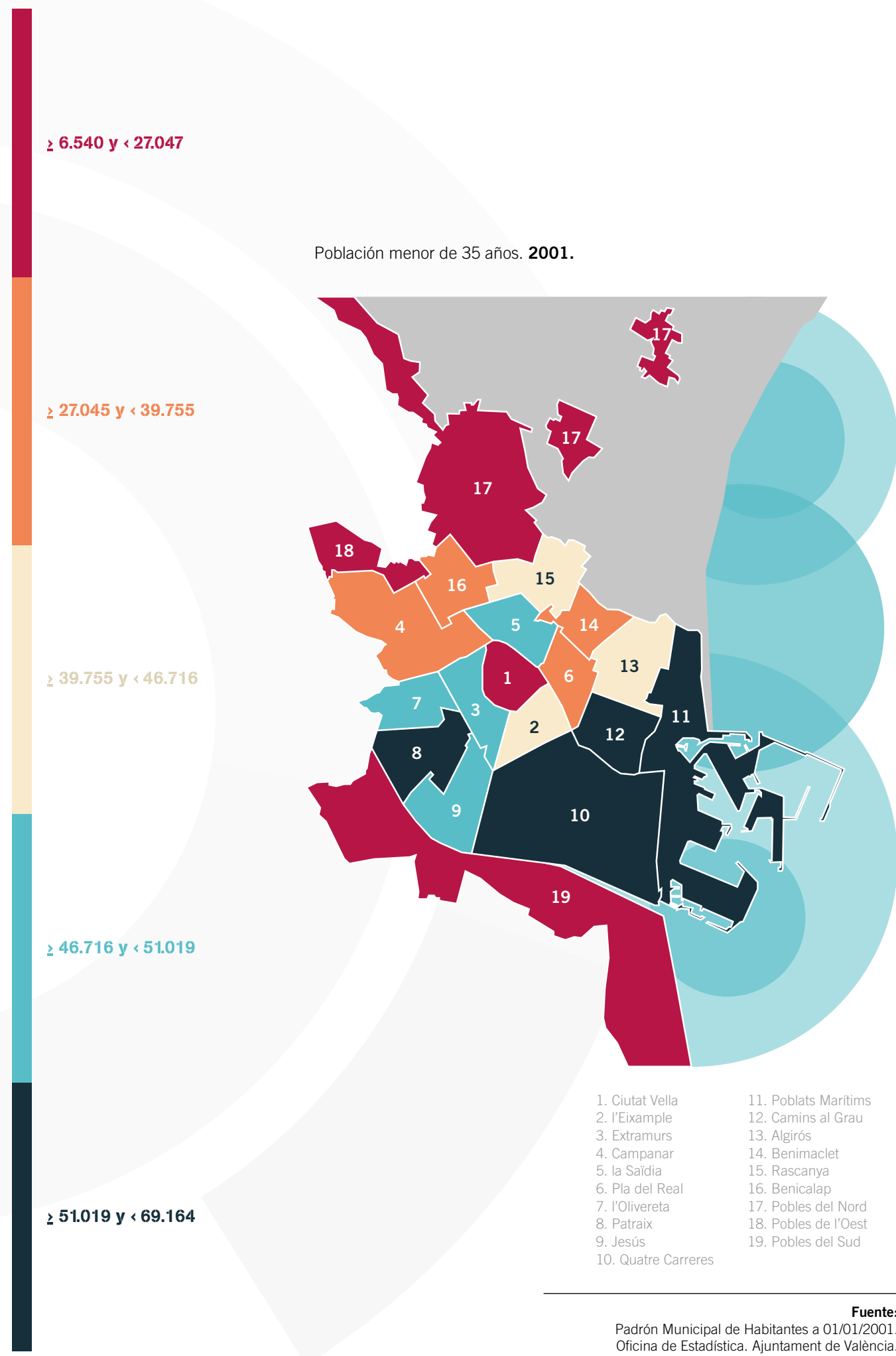
Población menor de 35 años. 2014.



- |                     |                      |
|---------------------|----------------------|
| 1. Ciutat Vella     | 11. Pobles Marítims  |
| 2. l'Eixample       | 12. Camins al Grau   |
| 3. Extramurs        | 13. Algirós          |
| 4. Campanar         | 14. Benimaclet       |
| 5. la Saïdia        | 15. Rascanya         |
| 6. Pla del Real     | 16. Benicalap        |
| 7. l'Olivereta      | 17. Pobles del Nord  |
| 8. Patraix          | 18. Pobles de l'Oest |
| 9. Jesús            | 19. Pobles del Sud   |
| 10. Quatre Carreres |                      |

Si comparamos la distribución actual con los datos del Padrón de 2001 sólo se observan algunos cambios en los distritos de densidad intermedia. Así, se observa un incremento en 2014 de la población de menores de 35 en los distritos de Benicalap (16) y Rascanya (15) en comparación con el resto de la ciudad, mientras que en otros como Algirós (13) y la Saïdia (5) disminuye el número de jóvenes empadronados.

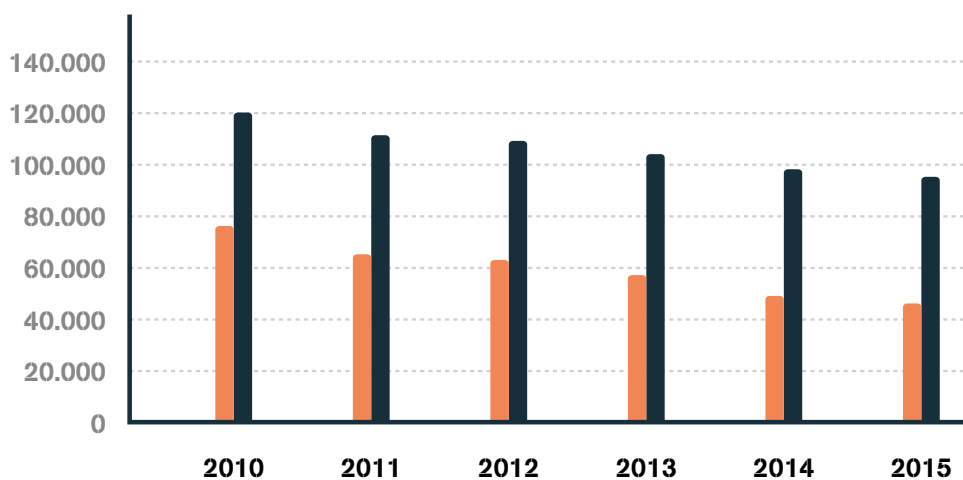
Habitantes



Fuente:  
Padrón Municipal de Habitantes a 01/01/2001.  
Oficina de Estadística. Ajuntament de València.

## 2. POBLACIÓN EXTRANJERA

Según el Padrón municipal de habitantes en 2015 residían en la ciudad de Valencia un total de 94.050 personas extranjeras, 26.223 personas menos que en el año 2010. El descenso de población extranjera en la ciudad se encuentra estrechamente ligado con la disminución de personas extranjeras menores de 35 años. En 2010 esta suponía un 60,3% de la población extranjera total (72.579), mientras que en 2015 se situaba en el 52,2% (49.060).

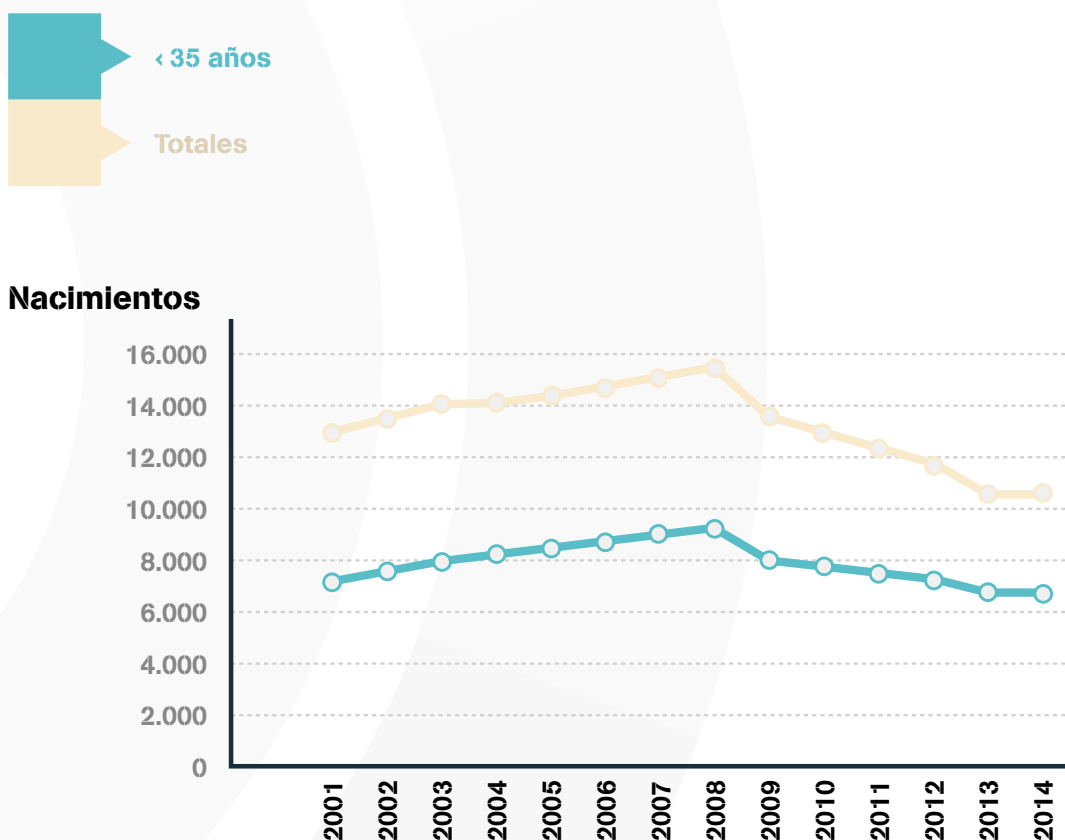


### Gráfico 3.

Evolución de la población extranjera.

### 3. NATALIDAD

Desde el año 2008, se ha producido una caída generalizada del número de nacimientos en la ciudad para todos los grupos de edad. En 2010, el 64% de los nacimientos en la ciudad de Valencia correspondían a mujeres menores de 35 años, proporción que en 2014 se reducía al 58,09%. De hecho sólo entre 2010 y 2014 la edad media de la maternidad ha pasado de los 31,88 años a los 32,73 en 2014, casi un año por encima de la media nacional (31,77 años)<sup>1</sup>.



**Gráfico 4.**  
Evolución número de nacimientos.

<sup>1</sup> Fuente: INE.  
Edad Media a la Maternidad por orden del nacimiento según nacionalidad (española/extranjera) de la madre.

## sobre la situación de la infancia, adolescencia y juventud

Teniendo en cuenta el periodo 2001-2014, se observa a partir de 2008 una caída generalizada del número de nacimientos en todos los grupos de edad, con excepción de las mujeres menores de 18 años, donde se registra un ligero aumento de los nacimientos al final del periodo. El grupo de edad que experimenta una mayor caída de la natalidad corresponde a las mujeres de 25 a 29 años, seguido de las mujeres de entre 19 y 24 años.

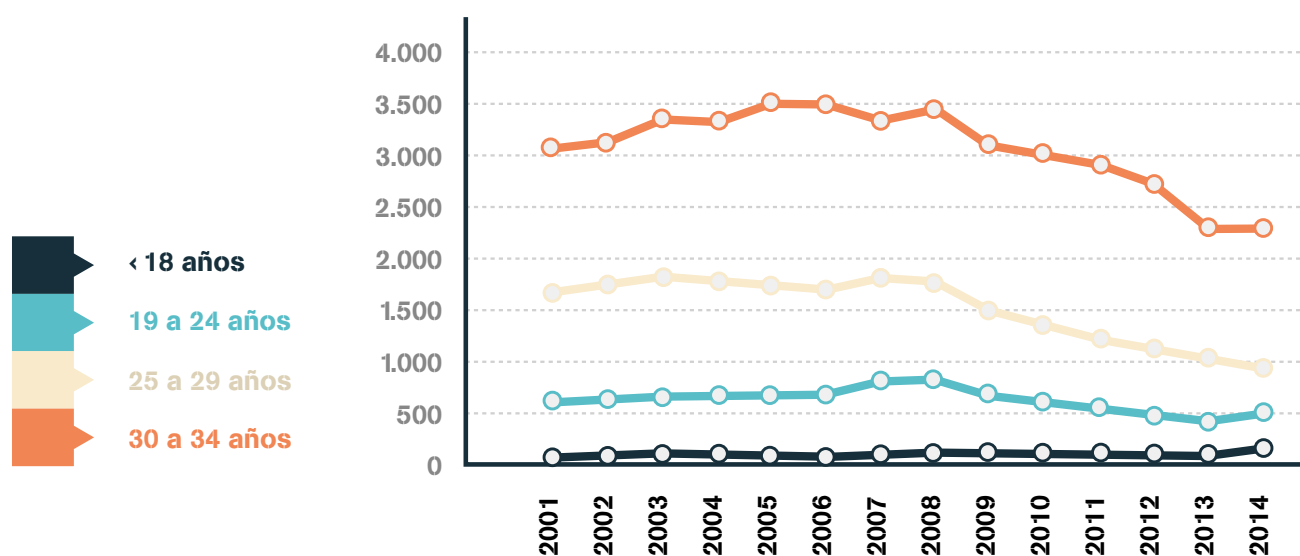


Gráfico 5.

El aumento de la edad de la maternidad en la ciudad de Valencia se refleja también en el retraso del inicio de la maternidad. Desde 2009, la edad media de la madre para el primer nacimiento ha pasado de los 30,41 años a los 31,46 en 2013.

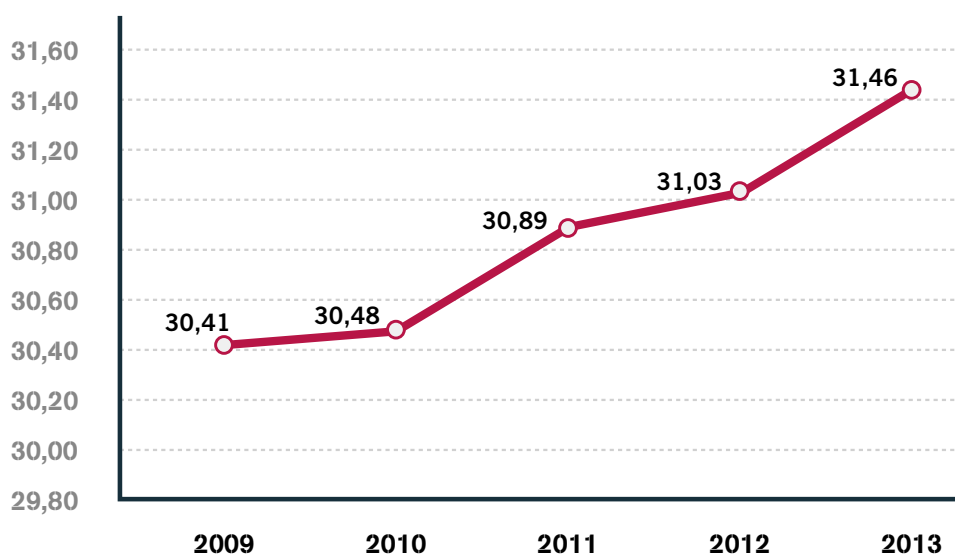


Gráfico 6.

Edad media a la maternidad para el primer nacimiento.

#### 4. MORTALIDAD

En 2014 se produjeron en Valencia un total de 7.277 defunciones, de las cuales 73 correspondían a personas menores de 35 años. Teniendo en cuenta la población total de jóvenes, la tasa bruta de mortalidad para menores de 35 años en 2014 fue del 0,25 por cada mil habitantes.

Comparando el número de defunciones con la población joven para cada año, se observa un ligero descenso de las defunciones desde el año 2010, año en el que se registra la tasa de mortalidad para los menores de 35 más alta del período con un total de 149 defunciones.

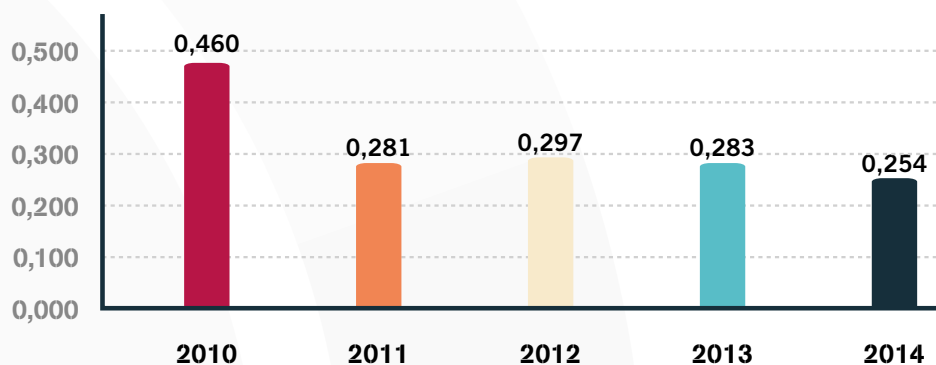


Gráfico 7.

Tasa bruta de mortalidad en menores de 35 años.

Considerando el período 2010-2014, se observan variaciones en la tasa específica de mortalidad para cada uno de los subgrupos de edad. Los grupos donde el riesgo de muerte es más elevado serían los menores de 4 años, seguido de las personas jóvenes de entre 25 y 34 años. Desde 2010, se ha reducido la tasa de mortalidad para todos los grupos de edad, con un ligero repunte en los dos grupos de mayor riesgo en 2012.

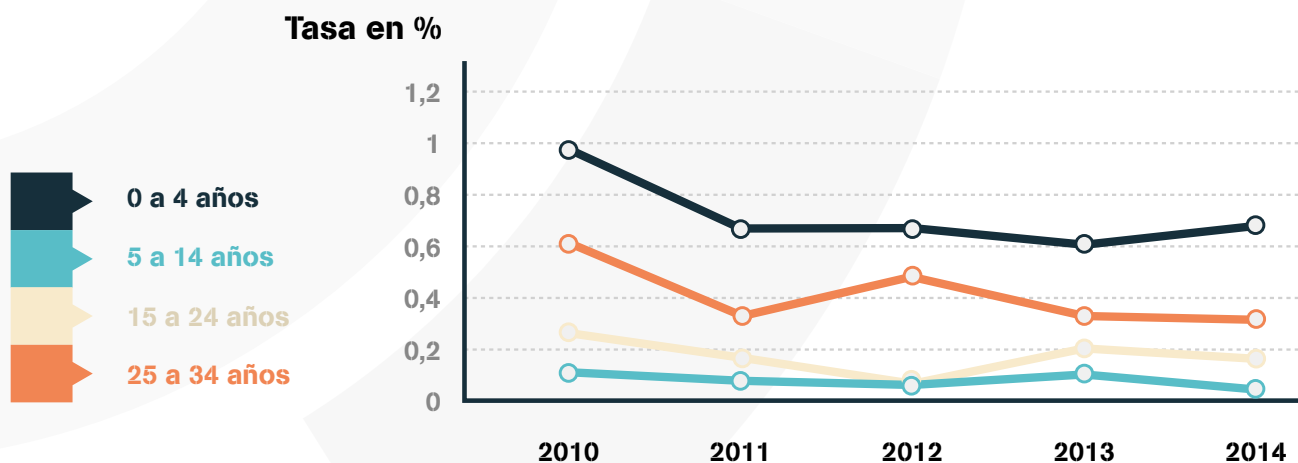
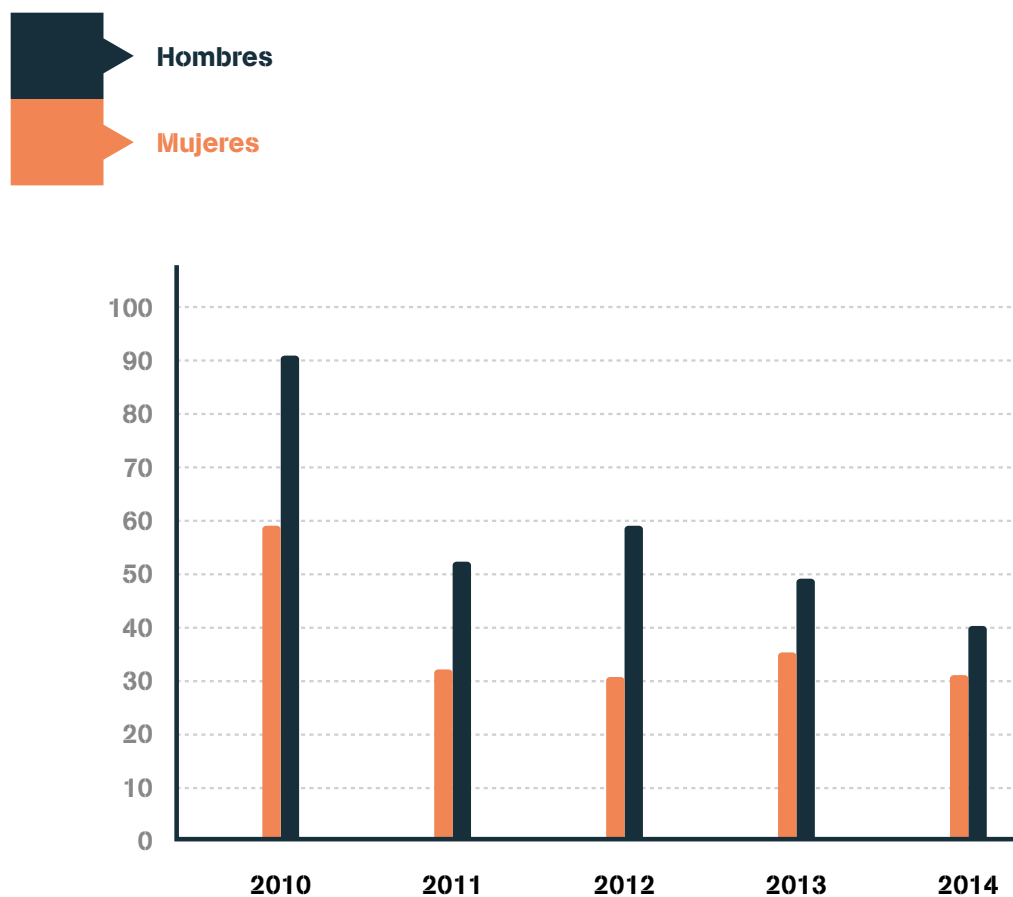


Gráfico 8.

Evolución tasa de mortalidad por grupos de edad.

Teniendo en cuenta el número de defunciones por sexos, se observa para todo el período una mayor incidencia de muerte en varones, que agrupan en torno al 60,0% de las defunciones registradas en el período 2010-2014.

Por otro lado, se observa como la diferencia entre varones y mujeres disminuye a medida que se reduce el número total de defunciones.



### Gráfico 9.

Total de defunciones para menores de 35 años por sexos.



## Causas de muerte

Por razones sociodemográficas estructurales, las causas de defunción de las personas jóvenes y las del resto de población difieren significativamente. Considerando las causas de defunción para el período 2010-2014, se observa en la población joven una fuerte incidencia de las muertes perinatales, así como las causadas por suicidios y autolesiones y por anomalías congénitas.

### Principales causas de defunción en menores de 35 (2010-2014)

	Total
1 Otras causas perinatales	53
2 Suicidios y autolesiones	47
3 Anomalías congénitas	43
4 Otras causas externas	40
5 Accidentes de vehículos a motor	32

### Principales causas de defunción en mayores de 35 (2010-2014)

	Total
1 Tumores	10.357
2 Enfermedades isquémicas de corazón	3.283
3 Otras enfermedades de corazón y de la circulación pulmonar	3.313
4 Psicosis orgánica senil y presenil	3.005
5 Enfermedades cerebrovasculares	2.396

### Víctimas de violencia de género<sup>2</sup>

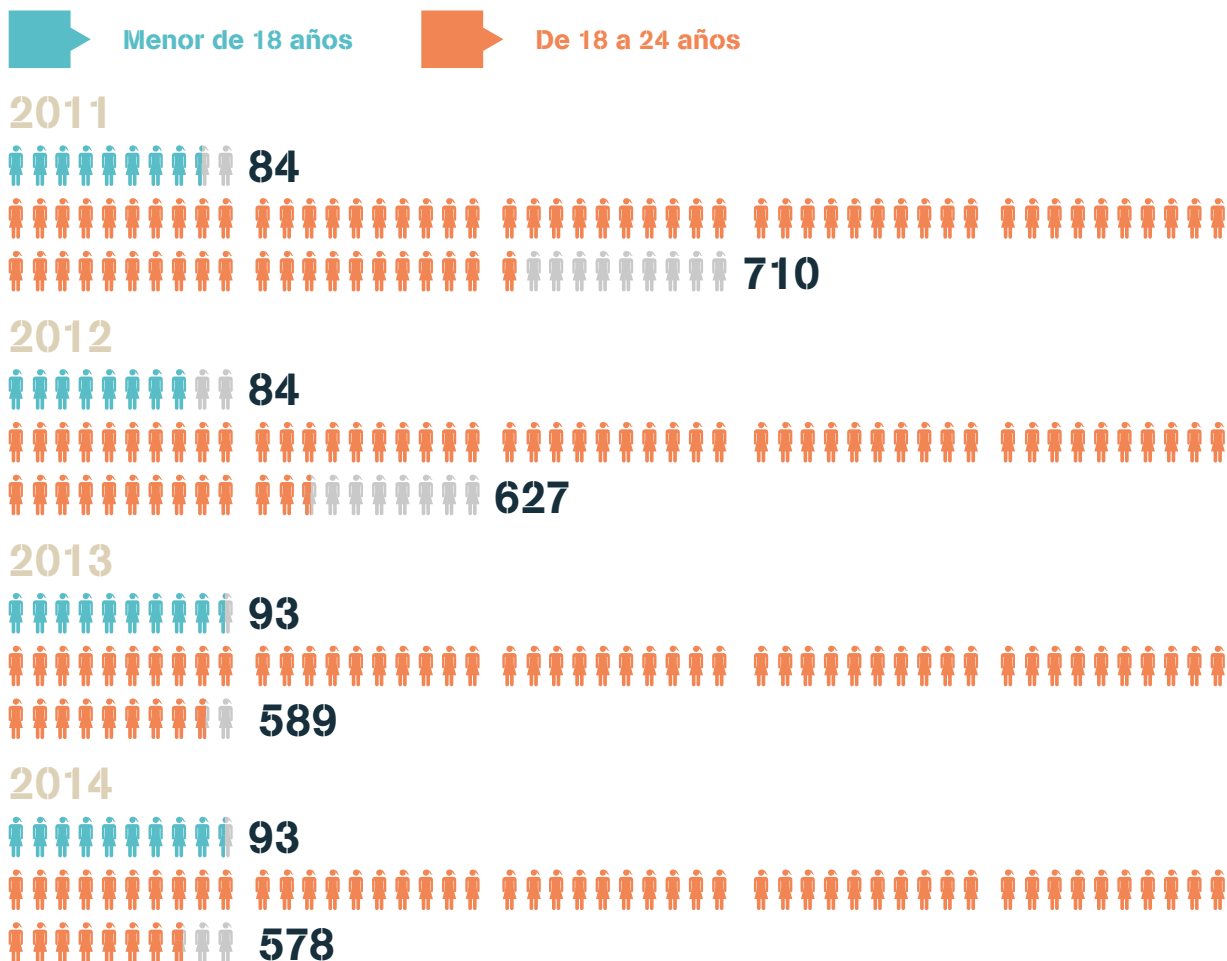


Gráfico 10.

Víctimas de violencia de género según edad en la Comunidad Valenciana. Se representan las personas con orden de protección o medidas cautelares.

<sup>2</sup> Fuente: “Explotación estadística del Registro central para la protección de las víctimas de la violencia doméstica y de género”.

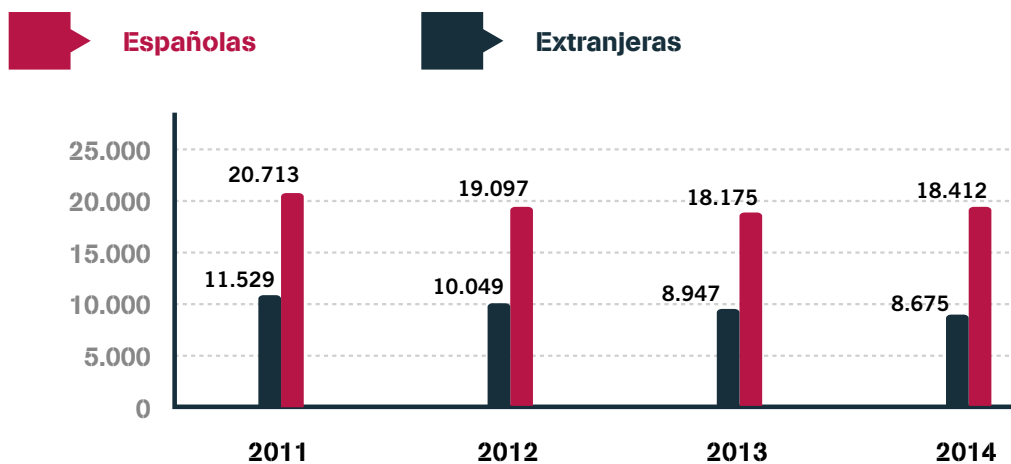
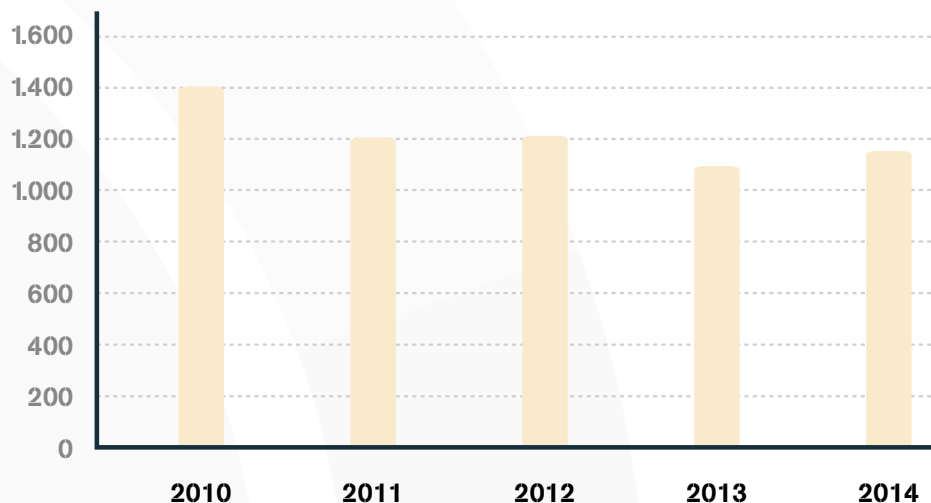


Gráfico 11.

Víctimas de violencia de género por lugar de nacimiento.

## 5. MATRIMONIO

En 2014 fijaron su residencia en Valencia un total de 2.871 matrimonios entre personas de diferente sexo; de ellos, en 1.162 ambos cónyuges tenían menos de 35 años. Si tenemos en cuenta el periodo 2010-2014, el número de matrimonios que fijaron su residencia en la ciudad en los que ambos contrayentes eran menores de 35 años ha decrecido progresivamente.



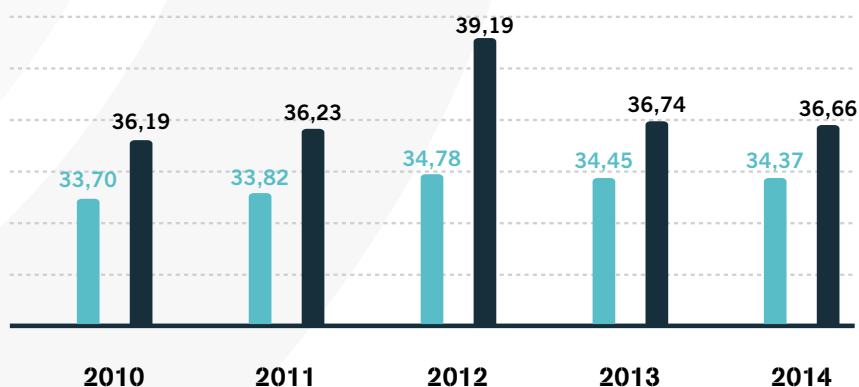
**Gráfico 12.**

Matrimonios de diferente sexo que han fijado su residencia en Valencia (<35 años).

La edad media de nupcialidad no es la misma para mujeres y varones.

Durante el periodo 2010 -2014 en Valencia, la media de edad de nupcialidad en hombres es de 37,0 años y de 34,2 en mujeres. Aunque la diferencia de edad se mantiene en valores similares para la mayoría de los años del periodo (entre los 2,29 y los 2,49 años), es en 2012 donde se produce la mayor diferencia entre sexos (en torno a 4 años).

 **Varones**  
 **Mujeres**

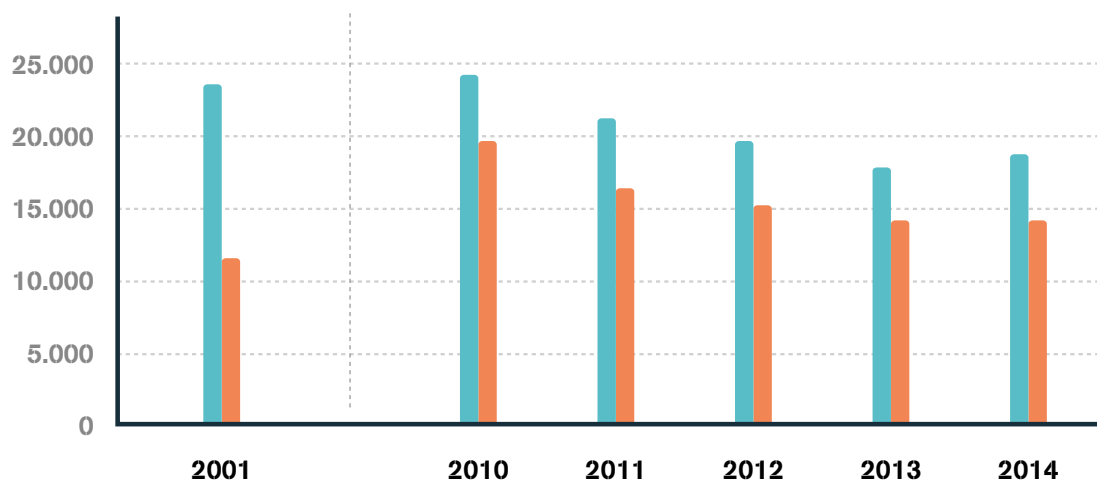
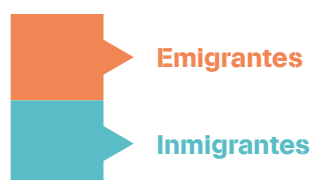


**Gráfico 13.**

Edad media a la nupcialidad.

## 6. PERSONAS JÓVENES INMIGRANTES Y EMIGRANTES

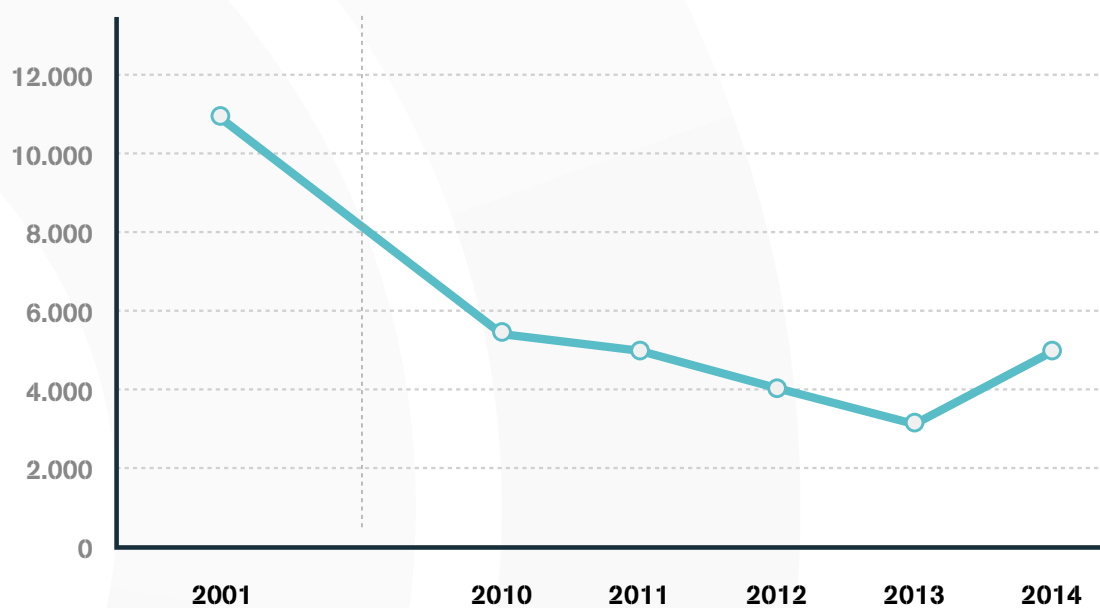
En 2014 emigraron de la ciudad de Valencia 13.662 personas jóvenes y se instalaron un total de 18.460 personas inmigradas, lo que arroja un saldo migratorio positivo para la ciudad de 4.798 menores de 35 años. Aunque el saldo migratorio es positivo para todo el período, se puede identificar dos tendencias. En 2001, la proporción de personas inmigrantes superaba en un 46,1% la proporción de personas emigradas, diferencia que se ve reducida drásticamente entre 2010 y 2014 por un incremento de la emigración de personas jóvenes de la ciudad.



### Gráfico 14.

Evolución histórica de los inmigrantes y emigrantes en la población menor de 35 años.

A partir de 2010 se observa un descenso de la inmigración de personas jóvenes en la ciudad hasta 2014, cuando se produce un ligero repunte. Respecto a la emigración, se observa una disminución paulatina desde 2010, que deja un saldo para el período de 78.277 personas jóvenes que abandonan la ciudad.

**Gráfico 15.**

Evolución del saldo migratorio en &lt;35 años.

## 7. CONVIVENCIA

La composición de los hogares según las hojas padronales, refleja las diversas formas de convivencia que se dan en la ciudad. Según el Padrón Municipal de Habitantes, en 2015 se registraron un total de 160.104 hojas padronales con algún menor de 35 años residente en la ciudad. El 60,3% de éstas - 96.544 jóvenes - residían en hogares de entre 3 y 4 personas. Respecto al número de generaciones, sólo el 33,6% de las personas jóvenes residía en hogares donde convive una sola generación, un 4,5% menos que en 2010.

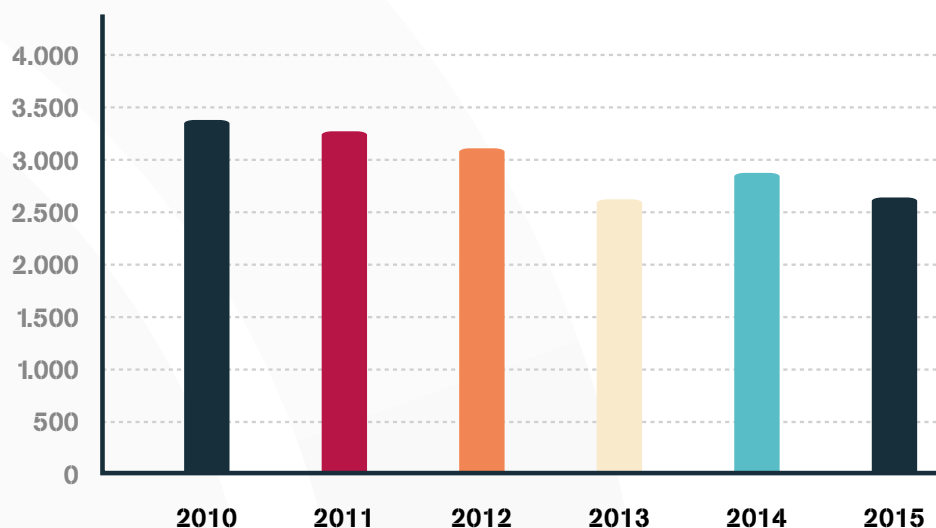
### Hojas familiares con algún residente menor de 35 años según número de generaciones que conviven. 2015.

TOTAL	Total	Una generación	Dos generaciones consecutivas	Dos generaciones no consecutivas	Tres generaciones
<b>Total</b>	<b>160.104</b>	<b>26.932</b>	<b>119.221</b>	<b>4.172</b>	<b>9.779</b>
<b>1 persona</b>	<b>14.993</b>	<b>14.993</b>	-	-	-
<b>2 personas</b>	<b>27.334</b>	<b>9.554</b>	<b>16.581</b>	<b>1.199</b>	-
<b>3 personas</b>	<b>50.495</b>	<b>1.561</b>	<b>44.703</b>	<b>1.995</b>	<b>2.236</b>
<b>4 personas</b>	<b>46.049</b>	<b>471</b>	<b>42.629</b>	<b>704</b>	<b>2.245</b>
<b>5 personas</b>	<b>13.076</b>	<b>167</b>	<b>10.364</b>	<b>183</b>	<b>2.362</b>
<b>6 personas</b>	<b>4.500</b>	<b>90</b>	<b>2.848</b>	<b>69</b>	<b>1.493</b>
<b>7 personas</b>	<b>1.825</b>	<b>34</b>	<b>1.089</b>	<b>13</b>	<b>689</b>
<b>8 y más personas</b>	<b>1.832</b>	<b>62</b>	<b>1.007</b>	<b>9</b>	<b>754</b>

**Fuente:**

Padrón Municipal de Habitantes a 01/01/2015.  
Oficina de Estadística. Ajuntament de València.

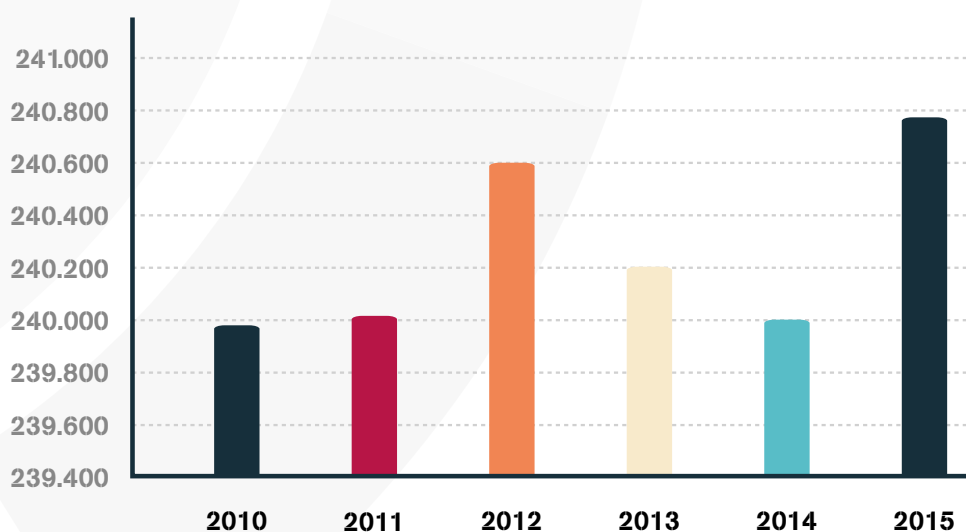
En base a los datos disponibles por grupos de edad menores de 35 años, se observa un descenso del número de hogares con menores de 24 años entre 2010 y 2015, lo que comprende tanto a menores de edad como a personas jóvenes emancipadas.



**Gráfico 16.**

Composición de hojas familiares. Hogares compuestos por personas de 0 a 24 años.

Respecto al número de hogares sin ningún menor de edad se observa una oscilación entre los 239.960 y los 240.781 hogares, cifras que se corresponden con el inicio y el final del período. A partir de 2010 se produce un aumento de ésta tipología de hogar, que pese a algunas fluctuaciones, indica un aumento del número de hogares sin presencia de menores de edad en la ciudad.



**Gráfico 17.**

Composición de hojas familiares. Hogares sin ningún menor de edad.

## **8. TRANSPORTE URBANO DE SUPERFICIE Y EN BICICLETA**

Cinco años después de su implantación en 2010, el servicio de alquiler público de bicicletas “Valenbisi” dispone de 276 estaciones en la ciudad. Tomando como referencia los datos disponibles a 2015, se observa una mayor concentración de anclajes en los distritos de Ciutat Vella, Quatre Carreres, Poblats Marítims y Algirós.



# Número

≥ 0 y < 144

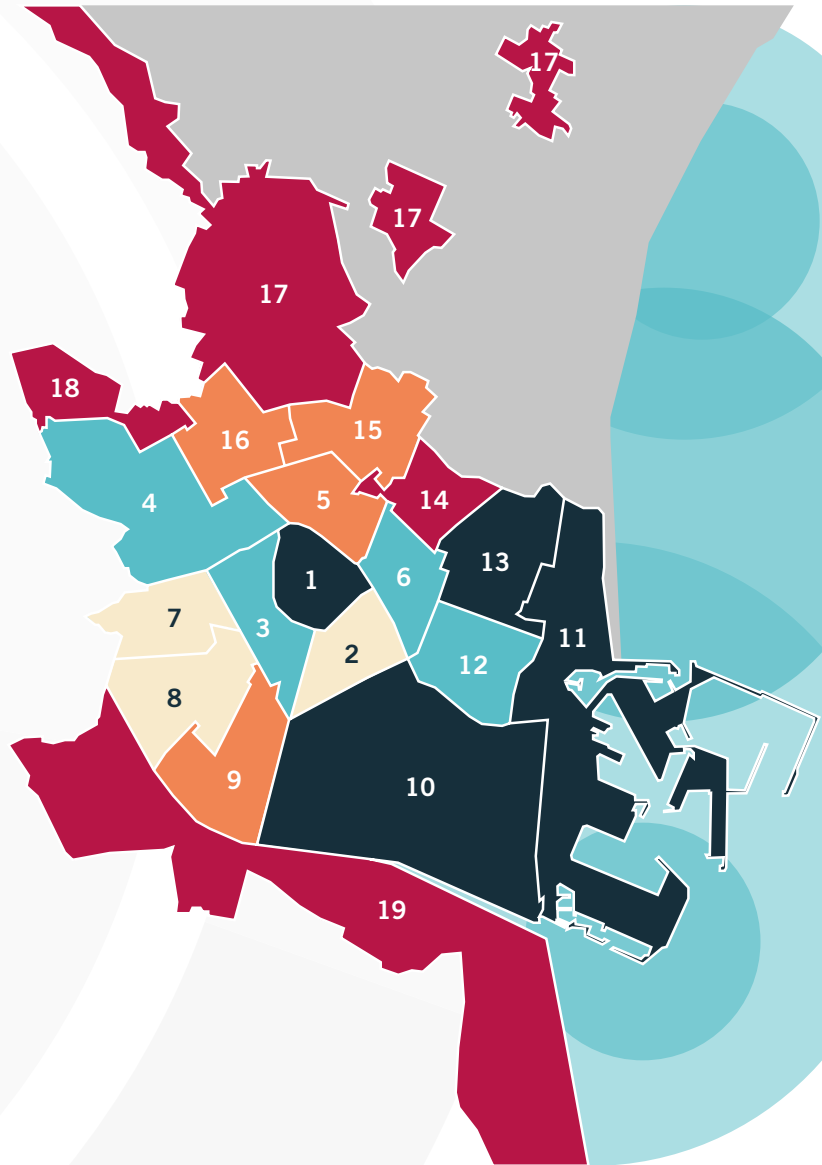
≥ 144 y < 247

≥ 247 y < 333

≥ 333 y < 436

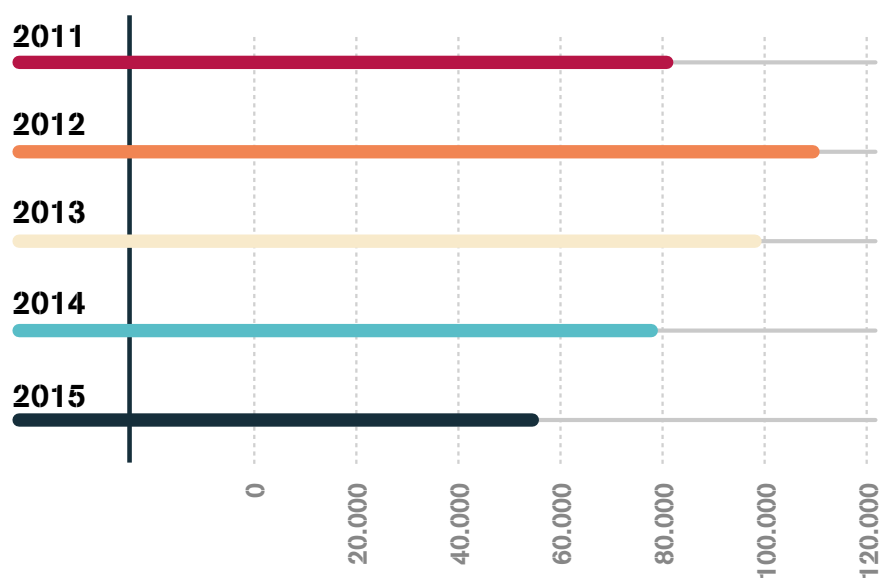
≥ 436 y < 520

Anclajes de bicicleta. 2015.



- |                     |                      |
|---------------------|----------------------|
| 1. Ciutat Vella     | 11. Poblats Marítims |
| 2. l'Eixample       | 12. Camins al Grau   |
| 3. Extramurs        | 13. Algirós          |
| 4. Campanar         | 14. Benimaclet       |
| 5. la Saldia        | 15. Rascanya         |
| 6. Pla del Real     | 16. Benicalap        |
| 7. l'Olivereta      | 17. Pobles del Nord  |
| 8. Patraix          | 18. Pobles de l'Oest |
| 9. Jesús            | 19. Pobles del Sud   |
| 10. Quatre Carreres |                      |

Considerando el promedio de abonos de larga duración mes a mes, se observa un aumento hasta 2012 de los usuarios de Valenbisi que se ha ido reduciendo al final del período, registrando una media mensual de 53.268 personas abonadas en 2015.



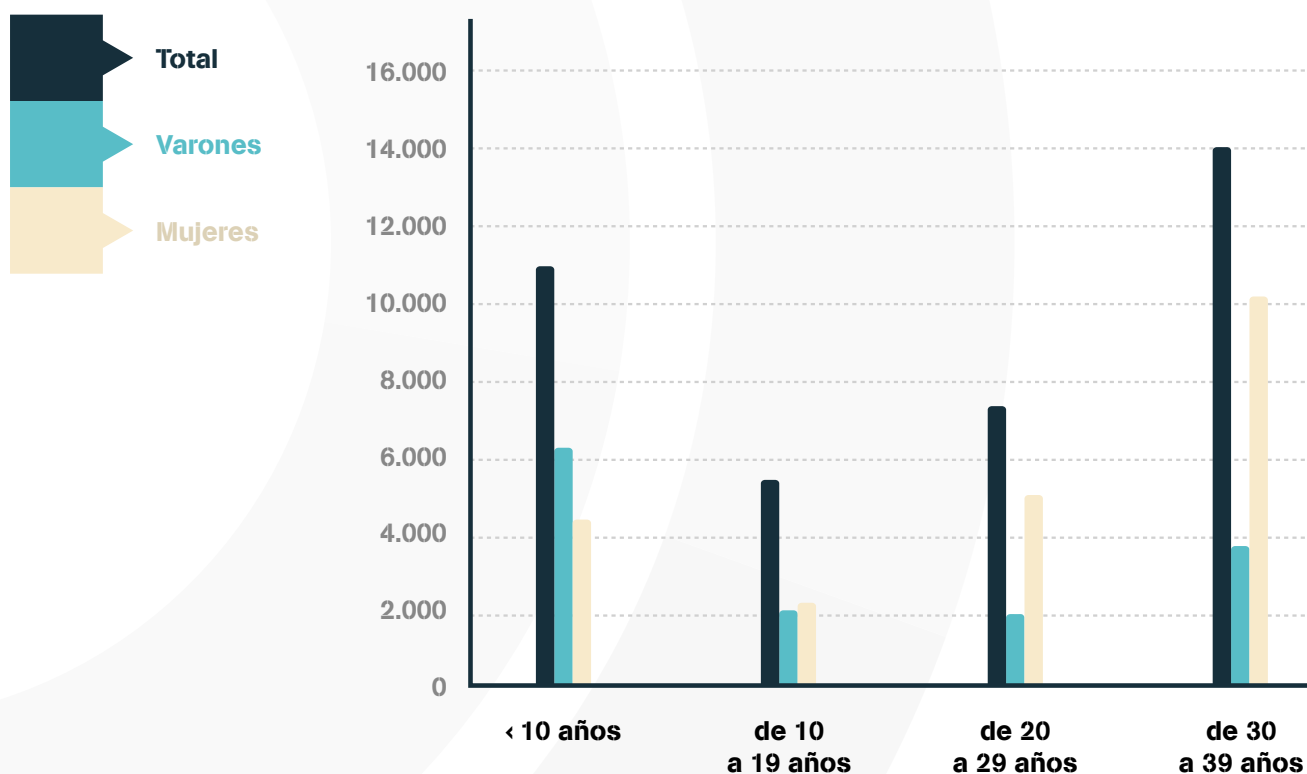
### Gráfico 18.

Promedio de abonos de larga duración.

## 9. SALUD PÚBLICA

Tomando como referencia los últimos datos disponibles para 2014, en los hospitales públicos de la ciudad se produjeron un total de 129.419 altas hospitalarias. De estas, 37.426 correspondían a personas menores de 39 años, de las cuales el 38,6% son residentes en la ciudad de Valencia.

Por grupos de edad, es en las personas de 30 a 39 años donde se registra un mayor número de altas, seguido de las menores de 10 años. Por sexos, son las mujeres las que registran una proporción mayor de altas para todos los grupos de edad, excepto en menores de 10, donde la proporción de varones supera a la de mujeres.



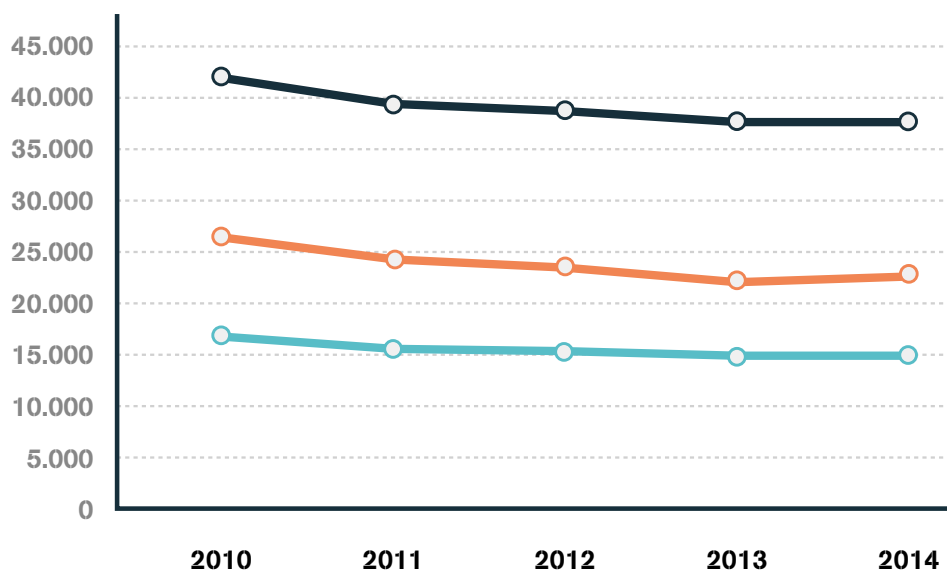
**Gráfico 19.**

Altas hospitalarias por sexo y grupos de edad. 2014.

Atendiendo a la evolución de las altas hospitalarias de los residentes menores de 39 años, se observa desde 2010 un ligero decrecimiento del número de altas, que tiene mayor incidencia en mujeres que en varones.



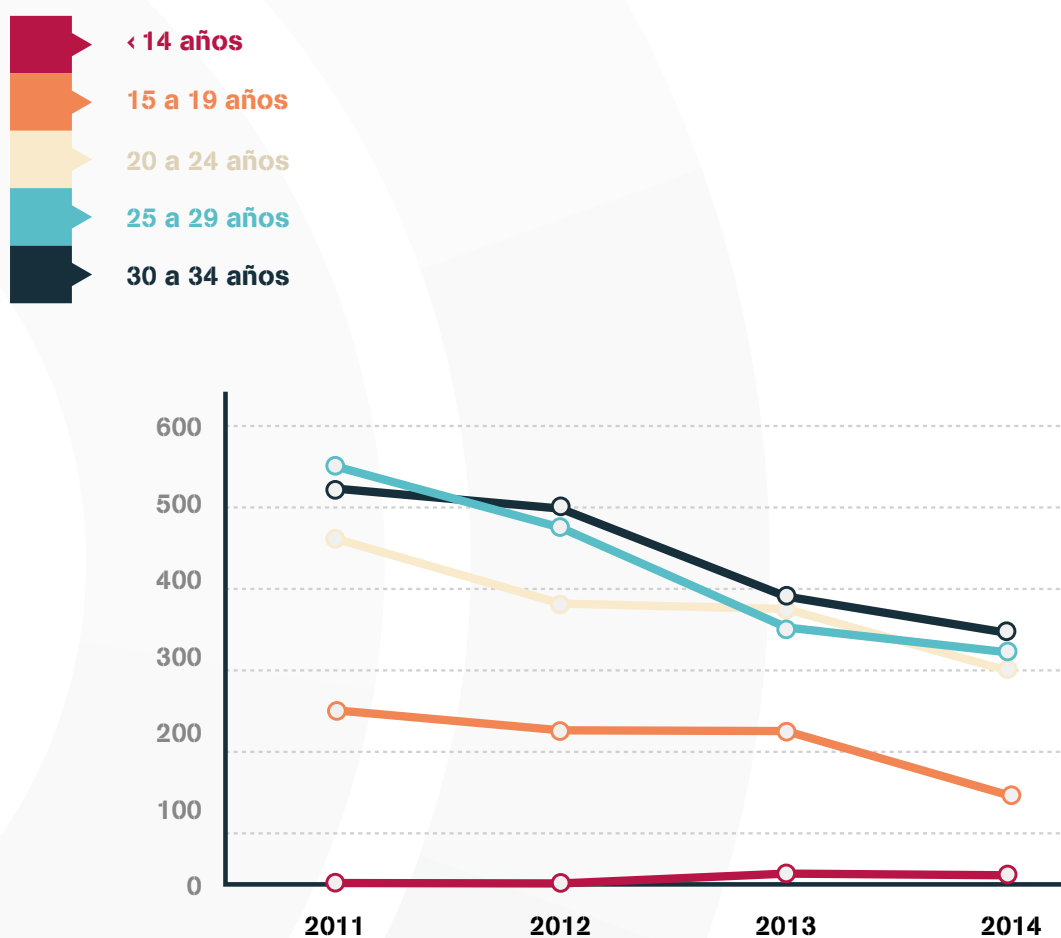
### Número de altas



### Gráfico 20.

Evolución altas hospitalarias por sexo para menores de 39 años.

En 2014 se produjeron 1.133 interrupciones voluntarias del embarazo en personas menores de 35 años, 244 menos que en el año anterior. Tomando como referencia el período 2011-2014, se observa un descenso generalizado para todos los grupos de edad, a excepción de las producidas en menores de 14 años donde se produce un leve aumento.

**Gráfico 21.**

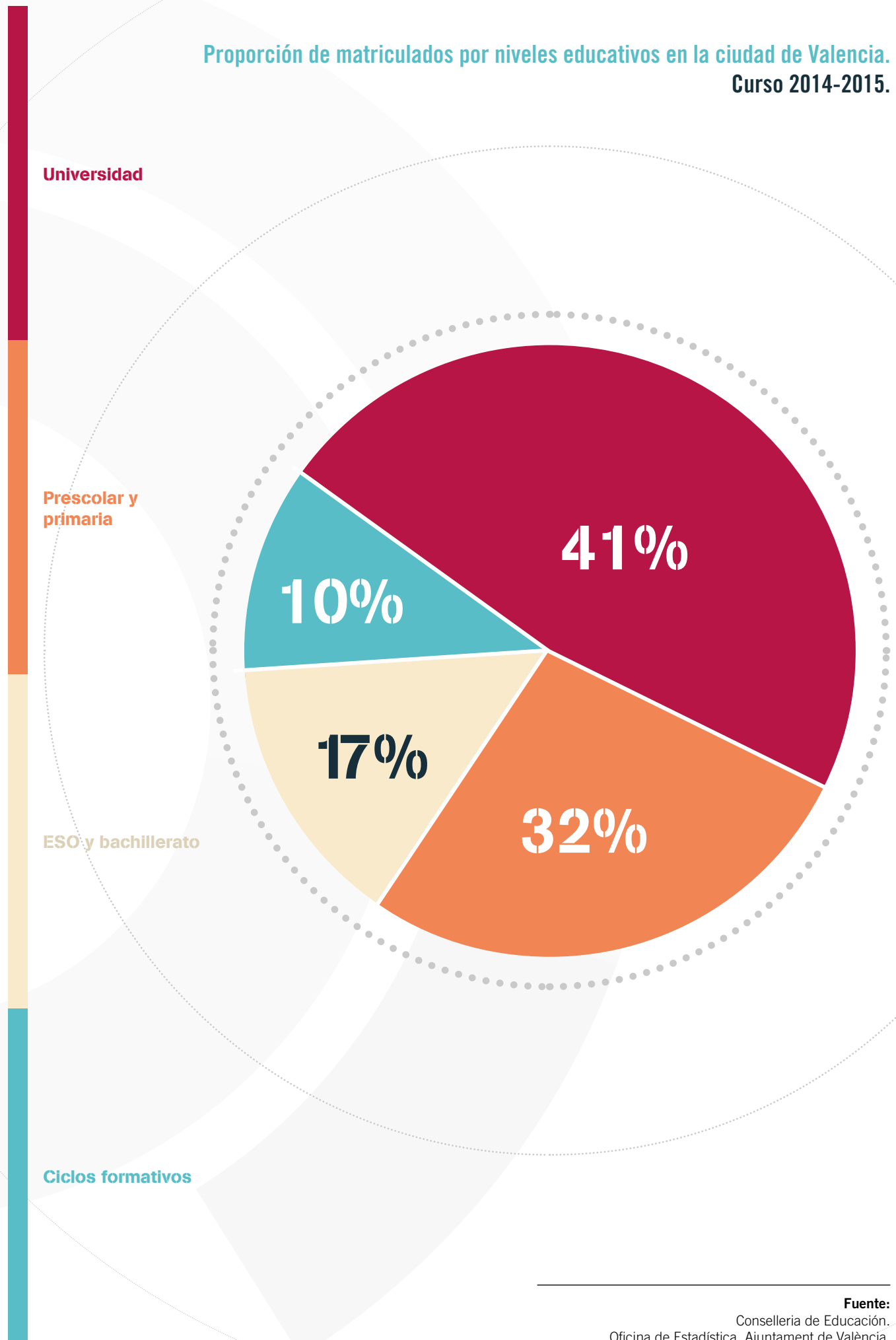
Evolución del número de interrupciones voluntarias del embarazo por grupos de edad. 2011-2014.

## **10. EDUCACIÓN**

Durante el curso 2014/2015 en los centros educativos de la ciudad de Valencia se registraron un total de 225.137 matriculaciones, 6.453 menos que en el curso anterior. El 41,0% de las matriculaciones se produjeron en el ámbito universitario, seguido de los niveles de preescolar y primaria, y las matriculaciones en la ESO y Bachillerato.

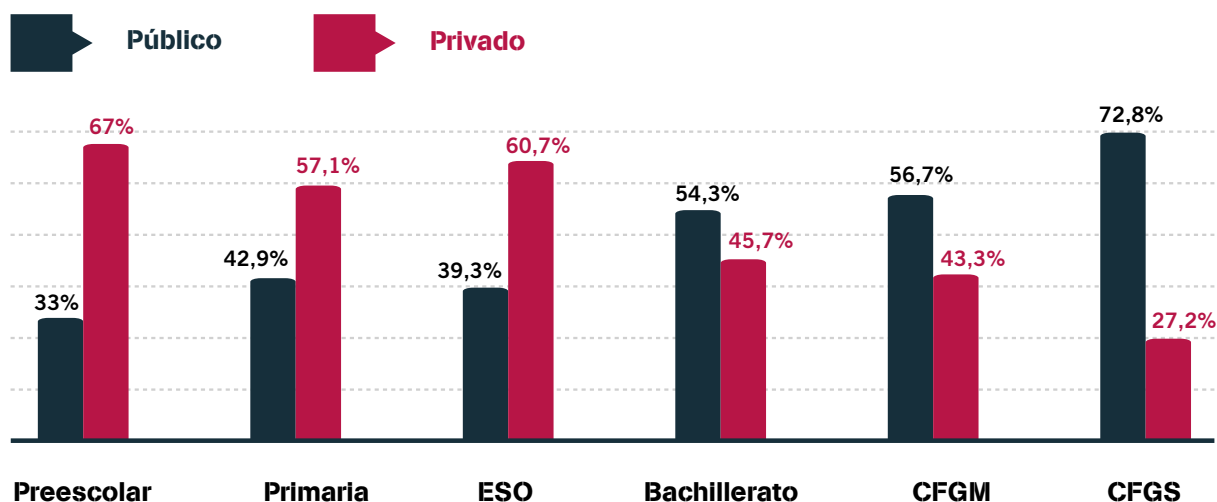
Del total de matriculaciones, 122.249 correspondían a estudios no universitarios, de las cuales el 51,6% se realizaron en centros de titularidad privada y el 48,4% en centros públicos.

### Proporción de matriculados por niveles educativos en la ciudad de Valencia. Curso 2014-2015.



## sobre la situación de la infancia, adolescencia y juventud

Tomando como referencia las matriculaciones por etapas de educación no universitaria, se observa una incidencia desigual en centros de titularidad pública y privada en función de las etapas formativas. La mayor parte de matriculaciones en centros privados se produce en las etapas de educación obligatoria como Educación Infantil, Primaria y ESO mientras que en los cursos de educación secundaria no obligatoria la proporción de matrículas en centros públicos supera a la que se produce en centros privados.

**Gráfico 22.**

Proporción de matriculaciones por nivel educativo según titularidad del centro. Curso 2014-2015.

**Nota:** Datos provisionales de inicio de curso. No incluyen los centros que cursan planes de estudios extranjeros.

**Fuente:** Conselleria de Educación. Oficina de Estadística. Ajuntament de València.

Tomando como referencia los últimos datos disponibles para el curso 2013/2014, es en la ESO donde existe una mayor proporción de alumnado promocionado (77,2%), en comparación con otros niveles de educación postobligatoria, como en 2º de Bachillerato que registra la proporción de promocionados más reducida (68,48%).

**Curso 2013/14**

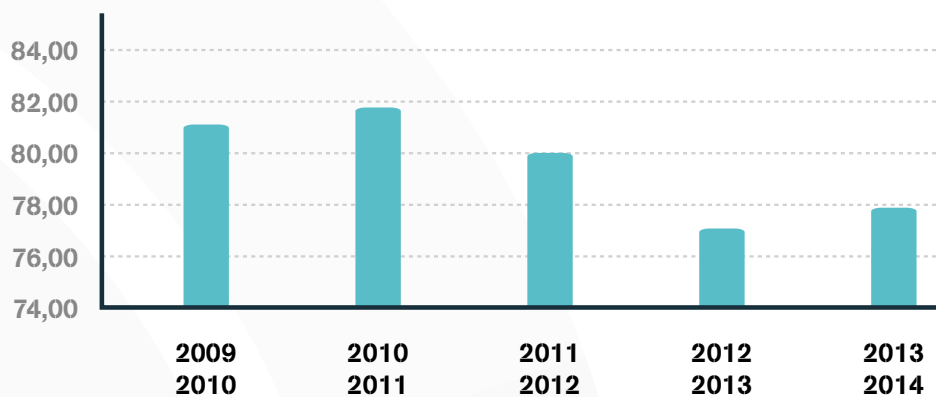
	Porcentaje que promociona		
	Total	Varones	Mujeres
4.º ESO	77,72	75,83	79,56
2.º Bachillerato	68,48	65,02	71,44
2.º CFGM	74,99	71,12	79,22
2.º CFGS	77,33	74,35	80,20



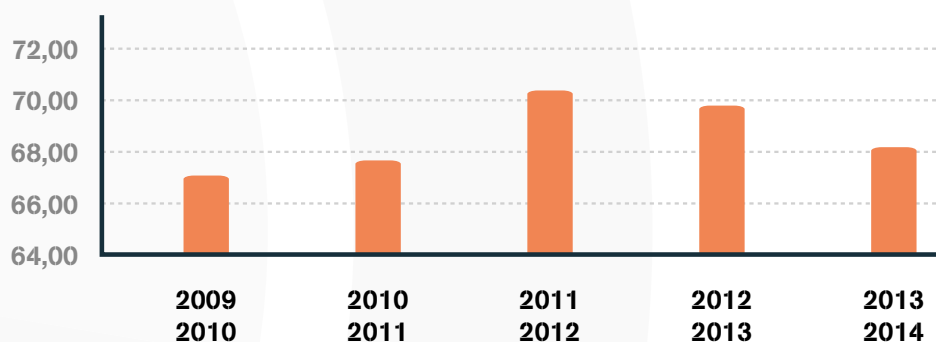
### Evolución de la proporción de alumnado que promociona en ESO y Bachillerato durante los cursos 2009/10 – 2013/14.

Tasa en %

4º ESO



2º BACHILLERATO



Por sexos, se observa para todos los niveles educativos una mayor incidencia de promoción en mujeres que en varones. La mayor diferencia entre sexos se produce en la proporción de alumnado que promociona en los Ciclos Formativos de Grado Superior, donde la proporción de mujeres que promocionan supera en 8,10 puntos la de hombres.

**Varones**
  
**Mujeres**

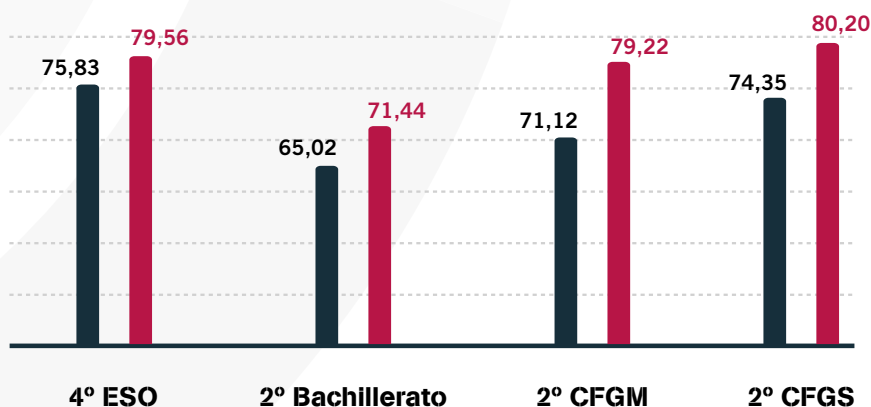


Gráfico23.

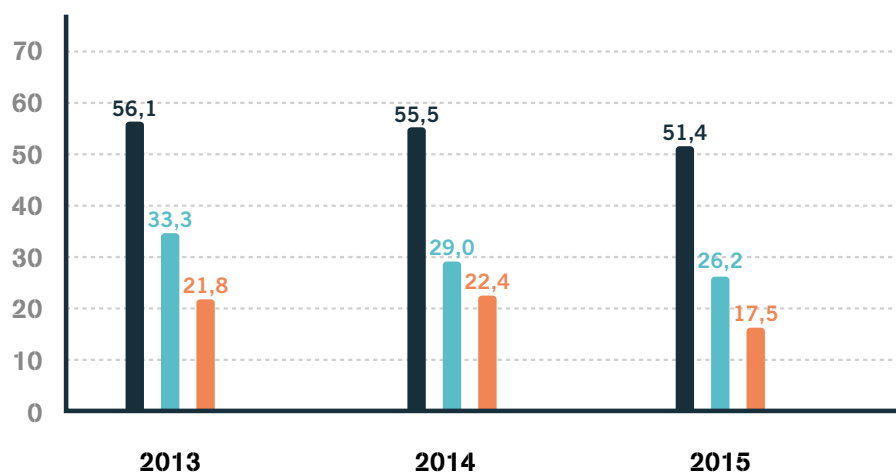
Proporción de alumnado que promociona por sexo y nivel educativo. Curso 2013-2014.

## 11. OCUPACIÓN

En 2015, la tasa de paro en la ciudad de Valencia se situaba en el 20,4% de la población activa, casi cuatro puntos menos que en 2014. Tomando como referencia los ejercicios de 2013, 2014 y 2015 por grupos de edad, se observa una tendencia a la baja, en especial para las personas de entre 25 y 29 años donde la tasa de paro se reduce en 7,1 puntos en 2015 respecto de 2013.



Tasa en %



### Gráfico 24.

Evolución de la tasa de paro por grupos de edad en la ciudad de Valencia.

Fuente: Encuesta de Población Activa. INE.

Respecto a la tasa de empleo, son las personas jóvenes de 16 a 24 años, seguido de las personas de entre 25 a 29 años quienes registran niveles más bajos de ocupación. Entre 2013 y 2015 se ha producido un ligero aumento de la tasa de empleo, aunque su incidencia entre los menores de 30 años ha sido escasa. La mejora en la inserción en 2015 respecto de 2013, habría mejorado tan sólo en 1,63 puntos para las personas de entre 16 a 24 y en 2 puntos para las personas jóvenes de 25 a 29 años.

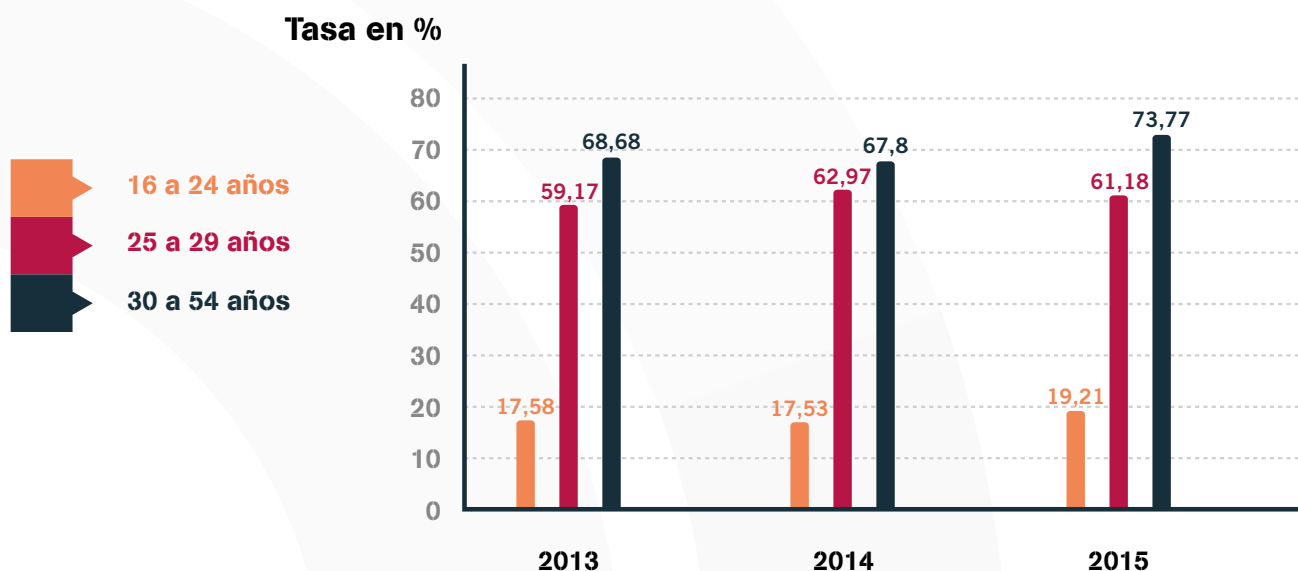


Gráfico 25.

Evolución de la tasa de empleo por grupos de edad en la ciudad de Valencia.

Fuente: Encuesta de Población Activa. INE.

### Paro registrado en la ciudad de Valencia según nivel formativo agrupado, sexo y grupos de edad. Medias anuales (2010-2015)

Teniendo en cuenta los datos globales para la ciudad de Valencia, se observa que la mayor parte de las personas demandantes de empleo tenían estudios secundarios, tendencia que se observa para todos los grupos de edad.

	Total	16 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 34 años
<b>Total</b>	<b>69.572</b>	<b>839</b>	<b>3.003</b>	<b>5.444</b>	<b>7.014</b>
<b>Analfabetos</b>	<b>488</b>	<b>2</b>	<b>14</b>	<b>39</b>	<b>50</b>
<b>Estudios 1<sup>os</sup> incompletos</b>	<b>1.148</b>	<b>13</b>	<b>30</b>	<b>83</b>	<b>125</b>
<b>Estudios 1<sup>os</sup> completos</b>	<b>2.579</b>	<b>18</b>	<b>47</b>	<b>134</b>	<b>166</b>
<b>Estudios secundarios</b>	<b>51.260</b>	<b>802</b>	<b>2.469</b>	<b>3.599</b>	<b>4.530</b>
<b>Estudios postsecundarios</b>	<b>14.098</b>	<b>3</b>	<b>443</b>	<b>1.589</b>	<b>2.143</b>

## **12. RENTA**

Desde 2009 se observa en la ciudad de Valencia un descenso continuado de la renta media de la primera persona declarante durante el período 2008-2013. Tomando como referencia los datos disponibles, en 2013 la renta media se ha visto reducida en un 10,6% (2.304 euros) respecto 2008 para el total de declarantes. Esta caída en la renta media declarada se agrava para las personas menores de 34 años, que en 2013 habían visto reducida en un 26.4% (3.336 euros) su renta media disponible tomando como referencia el año 2008.

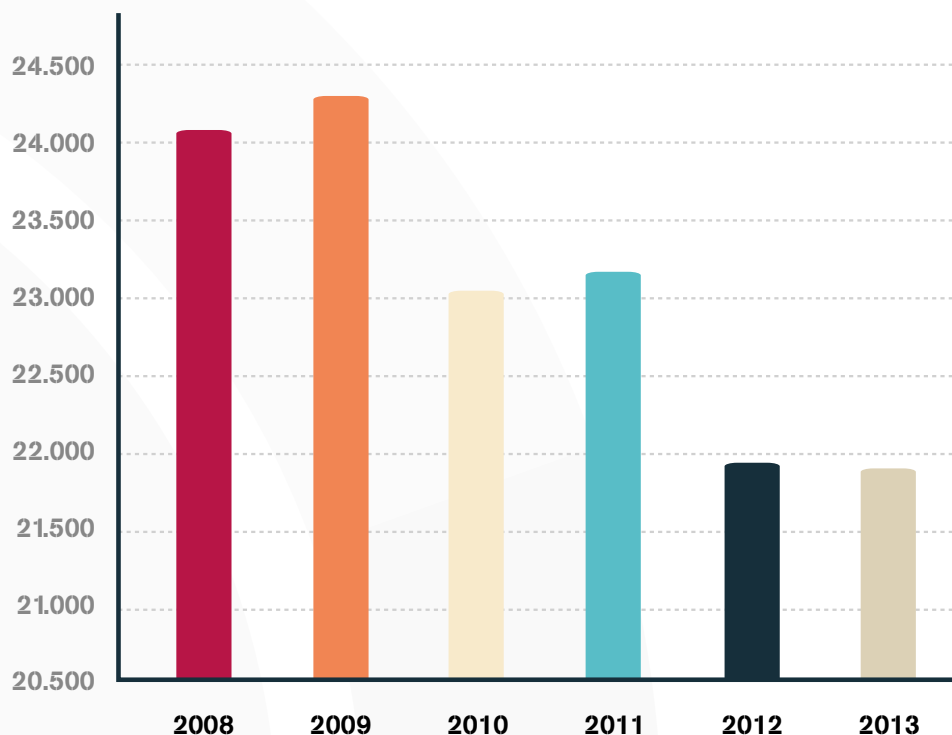


Gráfico 26.

Renta media según la persona primera declarante en Valencia.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Oficina de estadística del Ayuntamiento de Valencia.

	2008	2009	2010	2011	2012	2013
<b>Total</b>	24.138	24.308	23.041	23.175	21.834	21.658
< 34 años	15.953	15.904	15.300	13.893	12.617	12.136

Fuente: Tabulaciones/ Encuestas de IRPF/ Oficina de estadística del Ayuntamiento de Valencia.

# **LAS NUEVAS FRONTERAS**

**DE LA PRECARIEDAD LABORAL  
DE LA JUVENTUD EN VALENCIA**

---

**Antonio Santos Ortega**

Director del Foro Universitario Juan Luis Vives - 2016

[www.forolluisvives.org](http://www.forolluisvives.org)

## sobre la situación de la infancia, adolescencia y juventud

Escribir sobre la precariedad laboral de la juventud se ha convertido en un proyecto inagotable en estos últimos treinta años. Desde el empeoramiento de sus indicadores laborales, iniciado en la década de 1980, hasta el momento actual, han ido apareciendo nuevas dimensiones precarias en el mundo del trabajo juvenil que complican la difícil situación vital de los y las jóvenes hoy. Es ya una constatación verificada en numerosas investigaciones que en aquellos momentos iniciales de 1980 comenzó a expandirse un modelo de juventud precaria, marcado por serios obstáculos a la hora de ingresar al mercado de trabajo, con tasas de paro irrefrenables y también caracterizado por tasas de temporalidad muy elevadas, que inestabilizaron su empleo y fragmentaron sus trayectorias laborales multiplicando los puestos de trabajo ocupados -muchos de ellos trabajos muy descualificados y con salarios bajos-. Esta presencia de la mano de obra joven en el segmento de los malos empleos, contrastaba con su alta formación obtenida en largas trayectorias educativas, lo cual elevaba automáticamente su sobrecualificación respecto a las tareas realizadas en esos puestos de trabajo. Una juventud muy cualificada, y preparada para la imparable sociedad tecnológica e informacional, se dilapidaba en los llamados empleos de bajo valor añadido y experimentaba en carne propia las pocas oportunidades de acceder a empleos cualificados acordes a su formación.

La llegada de la crisis de 2008 agravó considerablemente la situación, sumando a todo lo anterior una expansión de los contratos a tiempo parcial. Hoy puede hablarse de “generación a tiempo parcial” cuando veintisiete de cada cien jóvenes contratados trabajan bajo esta modalidad. Por concluir este preocupante inventario de precariedad, la crisis forzó a muchos jóvenes a abandonar España y buscar oportunidades en el extranjero, provocando estas migraciones forzadas que han sido divulgadas en los medios de comunicación como fuga de cerebros.

Este es el negativo panorama de empleo juvenil, infinitas veces reiterado en estas tres décadas, de avance de lo que podríamos denominar el “modelo de juventud precaria”. La reiteración con que este modelo ha sido denunciado no ha frenado su desarrollo. Las sucesivas del mercado de trabajo lo han alimentado y, en la actualidad, la precariedad laboral ha acabado repercutiendo en todas las esferas de la vida juvenil. El modelo de juventud precaria ha sembrado, además,

un conflicto generacional cuyos efectos futuros son desconocidos: el reparto de las incertidumbres ha afectado en mayor medida a las edades jóvenes. En su celebración anual de la riqueza, la revista Forbes presentaba en noviembre de 2016 la lista de las 100 personas más ricas de España. Acumulan en torno a un 19% del PIB y su edad media es de 62,5 años. Es difícil encontrar un indicador más evidente de la gerontocracia que se impone en nuestro país. Por ahora esta fractura entre generaciones no se ha expresado de forma abierta, pero, en el terreno político, el 15M contenía una clara dimensión de protesta generacional.

La situación de la ciudad de Valencia encaja en este negativo panorama laboral de la juventud, que se refleja en el presente Boletín Estadístico sobre la situación de la infancia, adolescencia y juventud. A pesar de las ligeras mejoras desde 2014, la tasa de paro EPA de los jóvenes de 16-29 años sigue en un elevado 33% a mediados de 2016. En 2007, antes de la crisis que aún hace sentir sus efectos, tenían un empleo 95.600 jóvenes entre 16 y 29 años, en 2016, se habían reducido hasta los 42.500. La pérdida de empleos es devastadora incluso con la ligera mejoría de estos dos últimos años. A la destrucción de empleo, hay que agregar la mala calidad de los trabajos existentes. La mitad de los jóvenes ocupados tiene un contrato de trabajo temporal y el trabajo a tiempo parcial se ha disparado: en el primer trimestre de 2016, el 39% de las colocaciones registradas por el Servef fueron a tiempo parcial.

Este preocupante contexto impulsó a la Concejalía de Juventud del Ayuntamiento de Valencia a dedicar la 24ª edición del Foro Juan Luis Vives a la cuestión de la precariedad laboral. Con el lema “Joventut i treball: nous escenaris contra la precarietat”, 35 expertos, principalmente del mundo académico y asociativo, expusieron sus investigaciones y propuestas en torno a la juventud. El Foro partía de las constataciones que se han expuesto en los párrafos anteriores y buscaba profundizar y avanzar en los nuevos interrogantes que la precariedad está planteando hoy en día. En concreto, priorizaba cuatro cuestiones que estructuraron su funcionamiento. La primera se refería a los nuevos rasgos de la precariedad laboral y a su preocupante expansión a otras esferas de la vida de los jóvenes. La segunda se centraba en los nuevos derechos sociales que pueden dar respuesta a una precariedad, ya de larga duración, que tiene visos de afectar estructuralmente el futuro de la juventud. La tercera cuestión se ocupaba de las

nuevas formas de movilización política que los jóvenes han protagonizado en torno a la precariedad y, en cuarto lugar, se actualizaban los vínculos entre la precariedad y el género, profundizando en las dificultades particulares de las mujeres jóvenes frente a la precariedad. El Foro pretendía enfocar el futuro y explorar las posibilidades que abren algunas de las nuevas formas que está tomando el trabajo entre los jóvenes: el coworking, el trabajo colaborativo, la economía social y solidaria, el trabajo independiente, entre otros.

Las conclusiones que pueden extraerse del desarrollo de los debates del Foro servirán para profundizar en algunos de los problemas centrales de la cuestión juvenil actual. En concreto podrían destacarse cuatro grandes conclusiones:

1.- La precariedad laboral de los jóvenes es irrefrenable y supera las fronteras del mundo laboral para infiltrarse en la vida de los jóvenes. La precariedad laboral ha devenido precariedad vital.

2.- Esta expansión irrefrenable obliga a repensar los derechos sociales, hasta ahora muy ligados a la norma del empleo estable y que son insuficientes para abarcar la complejidad de las situaciones de incertidumbre laboral y vital de los jóvenes.

3.- La tercera conclusión es que la precariedad individualiza, aísla y divide a los jóvenes. Esta es una de sus condiciones de posibilidad. Agruparse, Asociarse, aunar esfuerzos por poner en marcha modelos asociativos y cooperativos de organizar el trabajo puede ser una forma de luchar contra la precariedad. Juntos somos menos precarios. Esta es una conclusión muy compartida por los expertos participantes en el Foro.

4.- La precariedad laboral afecta de una manera particular a las mujeres jóvenes ya que impacta sobre la gestión del tiempo a escala cotidiana y a escala del ciclo vital. Esto provoca discriminaciones y problemas de igualdad.

Dividiremos este texto en dos apartados. En el primero, nos centraremos, en la primera de las conclusiones con el fin de analizar las diferentes dimensiones novedosas que la precariedad descarga sobre los jóvenes. En el segundo, se propondrán líneas de políticas juveniles que podrían contribuir a combatir dicha precariedad.

Antes de pasar al primer apartado, es necesario indicar que las conclusiones 2, 3 y 4 no se desarrollarán en este texto debido a la magnitud que supondría tratarlas en un solo texto. Sin embargo, todas ellas contienen debates y propuestas de gran interés. Por poner un ejemplo, la segunda conclusión apunta a los nuevos derechos que pueden idearse para la juventud en el marco de una sociedad salarial en crisis estructural. A lo largo del Foro, se planteó el debate de la renta universal como modo de afrontar las dificultades de acceso de los jóvenes a ingresos salariales. Si el mercado de trabajo genera desigualdades generacionales de cara a la inserción laboral, ¿cómo pueden redefinirse los derechos de acceso a la riqueza socialmente producida y las formas de protección social no asociadas a la lógica salarial?. Además de la discusión sobre las diferentes modalidades de rentas universales, se planteó la necesidad de diseñar nuevos derechos que estabilizasen las trayectorias vitales de los jóvenes e incrementasen su autonomía. Se barajaron reformas en el acceso a la vivienda y en la gratuidad de recursos esenciales como el transporte o el acceso a la comunicación y la información.



## 1. LAS MÚLTIPLES CARAS DE LA PRECARIEDAD LABORAL DE LOS JÓVENES: IMPACTOS SOBRE EL TRABAJO Y LA VIDA.

Como hemos adelantado en párrafos anteriores, conforme ha avanzado el muy extendido modelo de juventud precaria actual, la precariedad ha ampliado su campo de acción. Hoy no puede hablarse meramente de precariedad laboral de la juventud. La precariedad impacta ya de forma integral sobre sus cursos vitales. No nos hallamos únicamente frente a un mercado de trabajo degradado, cuyas disfunciones recaerían especialmente sobre las edades juveniles. Nos adentramos en un modelo de precariedad que se despliega in extenso en la vida de los jóvenes, en la política de la vida. La intensidad y la velocidad con las que se generaliza este proceso lo convierten en particularmente complicado y arriesgado. La precariedad parece llevar siempre la delantera a los expertos que la estudian. Cuando nos damos cuenta de la corrosión que genera sobre las relaciones sociales y de sus efectos nocivos, suele ser ya demasiado tarde y las secuelas sobre las vidas laborales y personales se tornan irreversibles.

El principio de precaución, -que tanto alaban los científicos- y que implica no poner en marcha normas o medidas que podrían afectar al ser humano al desconocerse sus efectos a largo plazo, no se ha aplicado al avance de la precariedad en el trabajo. Al contrario, en estos últimos 30 años, se ha desatado una ola de precariedad, de nuevas formas contractuales, de desequilibrios laborales, que han impactado fuertemente sobre la juventud sin que nadie ponga freno a las prácticas desreguladoras provenientes del mundo empresarial. En este contexto, la precariedad ha ido creciendo, cambiando de forma, ha mostrado una gran capacidad de mutación, se presenta hoy como un tema inagotable, en el cual a las viejas precariedades del paro, los contratos temporales o los bajos salarios, se le suman otras nuevas dimensiones de precariedad que inundan el curso vital de los jóvenes y redefinen sus concepciones del trabajo y la vida.

Esta distinción entre viejas y nuevas precariedades es usada ya por algunos sociólogos, que hacen hincapié en que la precariedad no es un mero problema de malas formas contractuales en el mercado de trabajo sino que se incrusta en la biografía de los individuos (Lazzarato, 2006; Alonso y Fernández, 2013). En este sentido, sería una precariedad biopolítica, que

se va constituyendo como elemento central de la vida conforme avanza el capitalismo de corte neoliberal en estas tres últimas décadas. Para los autores citados, la vida está marcada por la precariedad, no es una faceta laboral más, no es un fallo o un vicio del mercado de trabajo, es el mecanismo central del ciclo disciplinario postfordista actual, que se infiltra en la vida cotidiana de las personas y marca sus trayectorias. En la tradición de Michel Foucault (2007), la biopolítica es comprendida en el marco de las prácticas de gobierno de los individuos: cómo dirigir las conductas de los demás y como gobernarse a sí mismo. Al concepto de biopolítica, Maurizio Lazzarato añade el concepto de noo-política para especificar el conjunto de técnicas de control que se ejercen sobre el cerebro para controlar sus capacidades cognitivas y su potencia virtual. “Si las disciplinas moldeaban los cuerpos constituyendo hábitos en la memoria corporal, las actuales sociedades de control modulan los cerebros y constituyen hábitos principalmente en la memoria espiritual” (Lazzarato, 2006: p. 100).

Es así como la precariedad se infiltra en la vida de las personas e implanta el riesgo y la incertidumbre como reguladores cognitivos de las conductas sociales. En la juventud actual, se percibe claramente este papel disciplinario de la incertidumbre, del riesgo -de la deuda, añadiría Lazzarato (2013)- a la hora de construir su subjetividad. Las vidas de los jóvenes rebosan de una incertidumbre de la cual solo parecen poder salir a través de inversiones. Particularmente, inversiones educativas -acumulando formación- o inversiones cognitivas -comportándose como un actor económico-. Estas inversiones aumentan sus posibilidades de maximizar el logro profesional, pero a costa de no dejar que nunca se detenga el impulso de la inversión, que alimenta continuamente ese flujo que te convierte en deudor, te obliga. Así, la deuda no es una figura contable, económica, sino una relación política de sujeción que construye sujetos políticos responsables, que acatan este vínculo entre un sistema acreedor -que reclama inversiones/compromisos-, y un sujeto deudor, -que se responsabiliza y, para respetar estos compromisos, se ve empujado a convertirse en empresario de sí mismo (Foucault, 2007)-. En el análisis de las nuevas precariedades, estos argumentos tienen una clara aplicación en el concepto de capital humano, pues ser empresario de sí mismo es ser gestor del propio capital humano. Este concepto se ha extendido velozmente y es hoy hegemónico en las concepciones sobre el trabajo de los universitarios. Es clave para entender la mutación de las formas de precariedad.

Capital humano es una vieja idea formalizada en la década de 1960 por Gary Becker y otros economistas de la corriente neoliberal. Desde entonces, ha seguido un desarrollo progresivo. Inicialmente, tuvo mucho eco en el ámbito macroeconómico, pero hoy se propaga a la esfera micropolítica, al curso vital de los individuos, a su vida cotidiana. En un primer momento, al compás de la influencia política creciente del neoliberalismo a lo largo de la década de 1980, el capital humano se interpretaba como el factor clave de la competitividad internacional y la base de la nueva riqueza de las naciones centrada en el conocimiento. Desde entonces, y sin abandonar el plano de la macroeconomía, ha ido ocupando espacios en la microeconomía de la vida personal.

En esta lógica del capital humano, cada individuo es propietario y responsable de un capital, que debe cuidar y hacerlo atractivo, ajustarlo a las necesidades del mercado y de las empresas y ha de saber venderlo para obtener un rendimiento. Como bien mostró Michel Foucault al analizar el alcance de esta ideología del capital humano, este nos hace a todos empresarios. Algunos empresarios disponen de un capital físico/monetario y otros de un capital cognitivo (como es el capital humano). Los primeros pueden necesitar proveedores de capital humano a los cuales les comprarán sus servicios, lo que generará una renta para el capitalista humano. Los más competitivos entre estos obtendrán una mejor posición. Este enfoque conlleva la idea de que todos somos capitalistas, empresarios, proveedores de servicios. El capital humano es una máquina de activación de los sujetos, que empresarializa las relaciones sociales y nos representa al otro como un competidor. Este es un inquietante escenario para las relaciones sociales y humanas que planea sobre la juventud actual.

Aunque este enfoque está muy generalizado, tiene más arraigo entre los trabajos más cualificados. Las prácticas cotidianas y las vivencias en las esferas del estudio y del trabajo de los jóvenes con formación universitaria están hegemonizadas hoy por los principios de este dispositivo que es el capital humano. Las consignas que este impone giran en torno a la empleabilidad, la correcta selección y maximización del recorrido formativo, la disponibilidad, la movilidad y toda la gama de prescripciones del “contrato psicológico” que demandan las empresas (implicación, adaptabilidad). Resulta difícil para ellos eludir estas obligaciones si no quieren perder empuje competitivo o quedar eliminados.

De esta manera, el capital humano se ha convertido en un espacio de adiestramiento en la flexibilidad y de autoconstrucción de una subjetividad marcada por la idea de ser un hombre de negocios del propio capital humano. Como ya hemos mencionado, este modelo extiende su acción a esferas externas al propio trabajo, y con ello quedan también precarizadas. La vida se planifica muy a corto plazo, hay que apañarse con menos dinero, gestionar just in time el tiempo de vida y trabajo, posponer y planificar sucesos vitales con poca información y mucha incertidumbre. El capital humano controla el tiempo de decisión, elección y posibilidad de los jóvenes. Instala la precariedad en la esfera más íntima de la precariedad ontológica, donde los sujetos se hacen preguntas sobre su futuro y su existencia (Butler, 2006; Lorey, 2016). Todo ello muy en consonancia con los actuales modos de organización del trabajo respaldados por el capital y las empresas.

Desde estos círculos empresariales se intensifican los mensajes dirigidos a los jóvenes a quienes se ofrece todo un conjunto de imágenes aparentemente positivas (talento, creatividad, emprendimiento, innovación, etc.), que contienen el núcleo discursivo del capital humano. Este discurso, apoyado por un continuo storytelling, persuasivo y difícil de esquivar, acaba captando a los jóvenes y situándoles en el punto de mira de las estrategias empresariales de flexibilización. Los titulados universitarios son

## sobre la situación de la infancia, adolescencia y juventud

un objetivo estratégico: forman un precariado cualificado que en términos reales está engrosando a muy bajo coste los circuitos de una economía financiarizada y cada vez más global. Aunque el capital humano invita a los jóvenes universitarios a pensar y pensarse como empresarios, no les saca de vivir como proletarios. Elogia su talento, lanza promesas, les invita a convertirse en héroes innovadores, pero, para la mayoría, el escenario del trabajo low cost es hoy una realidad muy presente. La precariedad es aceptada como una situación de hecho por parte de los jóvenes. Aunque se anhela como provisional, es para muchos prolongada y obliga a ajustar los ciclos vitales al ritmo de la precariedad. Como veremos a continuación, las dimensiones que abarca este proceso de precarización/proletarización son numerosas y ya han sido recogidas por diferentes investigaciones.

La socióloga italiana Lara Maestriperi (2012) ha analizado en su estudio sobre las condiciones vitales de los jóvenes consultores los rasgos de la precariedad ontológica ligada a los procesos de intensa movilidad espacial y laboral que soportan. Ello provoca un incesante nomadismo en su trabajo, sin espacios fijos o con necesidad de permanentes cambios. Provocados, por un lado, por los tipos de contratos y, por otro, por las tecnologías, regidas por una continua obsolescencia que obliga a conocer la última versión, la última peripecia tecnológicas, el ritmo del cambio. Todo esto, además, incorpora una cuota muy elevada de domestication: una fusión extrema del tiempo de vida y del tiempo de trabajo. Las tecnologías impulsan a llevar el trabajo a casa y esto genera una intensificación progresiva que hoy se vive como algo irrefrenable. La vivencia de que la tecnología ha tomado el control está muy extendida. Su protagonismo es inexpugnable, no hay apenas espacio para la crítica a los impactos que ocasiona en las vidas individuales. En este contexto hiperindividualizado, la esfera sociolaboral está teñida por la precariedad. Esta significa también la carencia de relaciones laborales y de actores que las definan. El marco sindical está cada vez más ausente cuando la economía del talento invita a negociar individualmente las condiciones de trabajo desde una posición, por lo general, aislada y marcada por la extrañeza de la falta de referentes grupales. Maestriperi relata en su investigación cómo la integración de estos trabajadores nómadas en contextos laborales grupales es muy frágil. Esta falta de socialización proviene de la cada vez más extendida lógica de organización del trabajo por proyectos, cuyas implicaciones son la provisionalidad y el

final de la relación laboral cuando concluye el proyecto o tarea. Igualmente, la fragilidad de la integración grupal de los jóvenes en estos contextos laborales de alta cualificación viene determinada por las dinámicas de competitividad internas al grupo de trabajo y los consiguientes temores de unos y otros que incentivan las estrategias individuales y hostilizan las relaciones de cooperación.

La organización del trabajo por proyectos merece una consideración especial debido a sus particulares impactos precarios y a su auge creciente como forma de captación del capital humano de los trabajadores jóvenes. No es exagerado pensar que esta es la forma de organización por excelencia en el actual modo de producción de la sociedad del conocimiento y del capital humano.

Cuando se desarrolla en entornos de trabajo altamente cualificado, el trabajo por proyectos consiste en la participación del trabajador en un equipo, encuadrado o no en una empresa, que establece una misión y unos objetivos; se dota de unos recursos, un modo de funcionamiento y un calendario que marca las fases del proyecto. La finalización de este conlleva, generalmente, la disolución del equipo. Desde la perspectiva de los directivos, el proyecto despierta la polivalencia de las personas, su flexibilidad y su capacidad de crear conexiones y colaboración. En esta visión glorificadora, los proyectos acaban supuestamente con las relaciones de jerarquía, las regulaciones excesivas, las fronteras profesionales y hacen destacar la capacidad individual de trabajadores para movilizar recursos y llevar el proyecto a una resolución exitosa. Esta forma de organización del trabajo por proyectos tiende a borrar las relaciones contractuales de dependencia. El trabajo por cuenta propia es la variedad mejor adaptada para evitar dependencias y cargas burocráticas para el proyecto. Las consecuencias de esta forma de organización del trabajo han sido investigadas por las sociólogas canadienses Marie Legault y Stéphanie Chasserio (2010). En su investigación, resaltan cómo el trabajo por proyectos favorece relaciones laborales efímeras y nómadas; esconde un alto grado de trabajo informal, con intensificación del horario; individualiza la relación laboral; sobredimensiona la gestión de la reputación, que exige renunciaciones personales en la gestión de la propia carrera; ejerce una fuerte responsabilización sobre el trabajador y un falso sentimiento de autonomía ya que el trabajo viene marcado por la urgencia de la entrega. El trabajo por proyectos glorifica la flexibilidad, ataca la idea de estabilidad laboral y glorifica la movilidad laboral. En términos

prácticos, disuelve el puesto de trabajo estable. En la actual arquitectura de las empresas, hace furor el diseño de las llamadas flexoffices o los flexidesk, que consisten en despachos sin dueño, con un equipamiento básico para la conexión a redes y que han de ser reservados para su uso por trabajadores móviles. Difícilmente, el ocaso del puesto de trabajo podría encontrar una imagen más reveladora. El protagonismo actual del trabajo por proyectos como modo de organización del trabajo encuentra un claro reflejo en la jerga empresarial de las start-up, donde ya no se monta una empresa, sino un proyecto.

### **1.1.- LAS SECUELAS DE LA INCERTIDUMBRE LABORAL Y VITAL SOBRE LOS JÓVENES.**

En un mapa de la precariedad juvenil, la incertidumbre laboral y vital ocuparía un lugar central y ha sido un concepto muy utilizado por los especialistas, pero reclama algunas cautelas que veremos a continuación en cuanto a su uso y significados. Incertidumbre es un concepto con altas dosis de subjetividad, difícil de analizar y que utilizado por sociólogos desde el mundo adulto, corre, a veces, el riesgo de ser impuesto a los jóvenes. La percepción de la incertidumbre desde el mundo adulto no siempre coincide con la que tienen los jóvenes sobre sus propios recorridos. En muchos casos, la negrura con la que es interpretada desde edades adultas puede chocar con el deseo y la esperanza de los jóvenes de un futuro no tan lúgubre. La autopercepción de los jóvenes como precarios golpeados por la incertidumbre puede distar de la que pretenden los sociólogos que los estudian -de la misma manera que los alumnos de colegios en barrios desfavorecidos no son conscientes de las desigualdades educativas o de los problemas de inseguridad estudiados y, a veces contruidos, por los psicólogos o los expertos en educación-. Por añadidura, la precariedad/incertidumbre tiene un carácter proteico que la hace variar y presentar diferencias muy significativas a lo largo de las diversas fases de las edades juveniles, no presiona igual a los jóvenes de veinte años que a los que rondan la treintena. Evidentemente, la clase social y el género tienen una influencia determinante en la presencia y en las vivencias de la incertidumbre que acabamos de describir y que en este texto no podemos desarrollar.

La precariedad/incertidumbre, además, traza un mapa de contornos muy difíciles de delinear. Entre los jóvenes universitarios, con similares titulaciones, encontramos algunos que pueden responder a la imagen exitosa del nuevo profesional flexible y creativo esbozada por Richard Florida (2010) y otros que se asemejan más al precariado analizado por Guy Standing (2013). A menudo, un mismo joven transita entre estas dos estampas en breves espacios de tiempo en su recorrido laboral inicial. A veces, incluso, puede compaginar o compartir retazos de ambas figuras simultáneamente, combinar el estatus prestigioso de profesional cualificado con salarios insuficientes para emanciparse. La precariedad ha desestandarizado los recorridos juveniles, ha aumentado el peso de la aleatoriedad en las trayectorias. Sin embargo, a pesar de las cautelas necesarias en cuanto a su uso, la categoría de incertidumbre es sociológicamente muy fecunda y sigue aportando luz sobre los procesos que viven los jóvenes. Diríamos que es un proceso omnipresente en el transcurso de la juventud.

De cara a la descripción de algunos aspectos de la incertidumbre juvenil que haremos a continuación y para alejarnos lo menos posible de la realidad y de la palabra de los jóvenes, se utilizarán expresiones que proceden de entrevistas elaboradas en una investigación reciente sobre estos aspectos (Muñoz Rodríguez, 2016; Muñoz Rodríguez y Santos Ortega, 2017).

La incertidumbre es vivida como un proceso que dificulta íntegramente la viabilidad de sus vidas. De hecho la expresión "Vidas inviables", extraída de una de las entrevistas, muestra una fuerte condensa-

ción de dramatismo. El futuro ya no guía los pasos, el destino se presenta como ausencia de destino y cuesta encontrar desarrollos de carrera lineales y homogéneos. La incertidumbre es acumulativa y abre bifurcaciones insospechadas en los itinerarios de los jóvenes. Puede implicar para muchos jóvenes universitarios olvidarse de aspirar a trabajar en los puestos de trabajo acordes a su formación para ocuparse en empleos de baja cualificación sin perspectivas temporales concretas. En ocasiones, se dan pasos hacia atrás, obteniendo empleos cualificados que se truncan y obligan a volver a la casilla de salida del desempleo o de la aceptación de malos empleos para salir del paso. Esta fragilidad ocupacional dificulta el asentamiento de etapas progresivas y, por añadidura, es multidimensional ya que el traspies del empleo perdido impacta en la identidad laboral, con la aceptación de malos empleos; en la identidad educativa, con el replanteamiento del valor del título universitario; en la identidad profesional, donde se produce una lucha entre la vocación por el oficio deseado y la necesidad de adaptarse al mercado de trabajo ante la falta de oportunidades profesionales; y en la identidad como adulto, pues muchas veces supone dar pasos atrás en el proceso de autonomía –una de las secuelas de la reciente crisis ha sido el incremento de los llamados boomerang kids –jóvenes que habiéndose emancipado retornan al hogar familiar como consecuencia de un despido y la consiguiente falta de ingresos- (Gentile, 2010)-. En resumen, en la esfera laboral, los jóvenes perciben ya nítidamente que tendrán que cambiar a menudo de empleo y de tipo de ocupación desempeñada. En otro fragmento de las entrevistas mencionadas, una joven entrevistada utiliza un símil muy elocuente para describir estas trayectorias: “vidas puzzle”. La vida es sentida como un puzzle.

Además del ámbito de lo laboral, la incertidumbre también se expresa en una esfera de importancia fundamental en la juventud: la incertidumbre educativa. En este caso, la incertidumbre se expresa en la vivencia de los jóvenes de una desvalorización de sus títulos y de una frustración de las expectativas educativas de conseguir un buen empleo adecuado a su formación. Este proceso de desvalorización es alentado por el bombardeo discursivo procedente de las empresas. Estas mantienen que en las sociedades informacionales y del conocimiento en las que vivimos, el capital humano se desvaloriza rápidamente y es necesario incorporar nuevas “inversiones” educativas para revalorizarlo y estar a la altura de las competencias que demanda el mercado. Ello desencadena una

espiral estrés formativo entre los jóvenes acerca de la elección conveniente de los títulos. Este proceso se desarrolla en la mayor de las incertidumbres ya que nadie sabe exactamente cuál puede ser la elección adecuada y se decide a tientas. No hay garantías claras en el ajuste formación/empleo, pero, en todo caso, el proceso de decisión va configurando un joven consumidor de formación, sujeto a la elección racional, motivada y centrada en las supuestas necesidades del mercado de trabajo y guiada por las borrosas señales que este envía. Esta interpretación bursátil va cambiando constantemente el valor de las profesiones y decide el atractivo del título. Una mala elección, puede hacer perder la carrera de la competitividad ante la sobreabundancia de titulados.

La incertidumbre se presenta aquí como desconocimiento acerca de si se poseen las cualidades suficientes para competir en este ecosistema formativo/laboral. Como reconocen los jóvenes entrevistados cuyas expresiones venimos recogiendo, “ya no es suficiente graduarse, ahora hay que ser el número uno”. Ello les predispone a entrar en una puja descendente del valor de su trabajo que les lleva a aceptar salarios bajos, trabajar gratis en prácticas encadenadas, admitir tipos contractuales administrativos sin garantías, ofrecer la máxima disponibilidad para la movilidad laboral. Todo ello se concibe como una inversión en pos de un empleo que muchas veces no llega o para atesorar experiencia, curriculum y diferenciarse de los competidores. En esta subasta de empleo, el mundo de la empresa tiende a desvalorizar los títulos expedidos por la universidad –que son ya un mínimo exigido- y, cada vez más, demanda competencias en el terreno de la implicación psicológica y emocional del empleado. Demandas de alta exigencia para los salarios low cost que se ofrecen. La penetración de la lógica del capital humano, que ya hemos mencionado, ha abierto una nueva etapa de movilización y activación de la fuerza de trabajo donde los jóvenes se llevan la peor parte.

No puede cerrarse este apresurado recorrido por las vivencias juveniles de incertidumbre sin mencionar el proceso de movilidad laboral forzada al extranjero que sufren los jóvenes y que se ha agudizado en estos últimos años en el marco de la crisis. Es probablemente el fenómeno que mejor representa la incertidumbre debido a que toca todas las dimensiones de la vida de un joven: las relaciones familiares, de amistad, sentimentales, laborales, educativas y de integración social en los países de destino y, finalmente, la dimensión existencial que

lleva directamente a muchos de estos jóvenes a plantearse la pregunta de “¿cuándo me asentaré?”. Estas vivencias de pérdida o paréntesis vital se manifiestan en la frase de uno de los jóvenes entrevistados con experiencia de trabajo en el extranjero, que cierra sus declaraciones con la frase: “mi vida está ahora en dos maletas”. Este proceso se lleva a cabo de manera individualizada e invisibilizada. El discurso empresarial vigente lo interpreta como un proceso personal, de desarrollo profesional. Con ello se silencia la realidad de que, mayoritariamente, la movilidad ha sido no deseada y se traslada al ámbito individual un problema de índole social. Se justifican, además, todas las precariedades que estos procesos migratorios conllevan, pues se consideran como pruebas que endurecen a quien las vive y refuerzan el carácter, además de mejorar el aprendizaje. En este clima discursivo, no se ponen en marcha recursos sociales desde las administraciones que pudieran ayudar a paliar la incertidumbre y los daños personales que muchos jóvenes sufren. No a todos les va bien.

## **2.- BREVE ESBOZO DE PROPUESTAS DE POLÍTICAS MUNICIPALES DE REDUCCIÓN DE LA PRECARIEDAD JUVENIL.**

Con el fin de dar un paso más allá del análisis de las nuevas precariedades que se ha realizado en el apartado anterior, es conveniente abordar a continuación algunas medidas concretas de política de empleo juvenil para afrontar los problemas planteados. No se pretende hacer un programa completo de medidas, sino un esbozo necesariamente breve, ajustado al volumen limitado que este texto persigue tener. Además, como se ha señalado en el apartado anterior, las nuevas precariedades están sujetas a una compleja casuística que desaconseja una aproximación generalista y apresurada. Bien al contrario, la precariedad/incertidumbre se expresa de forma diferente sobre los jóvenes dependiendo de las diversas fases de edad en que se encuentren, del género o del nivel educativo, entre otras variables. Abordar todas ellas es una tarea fuera del alcance de este texto. Por tanto, la finalidad de las propuestas que se plantean a continuación será ofrecer sugerencias, abrir debates o guiar líneas generales de actuación política que encontrarían un momento posterior de desarrollo operativo.

Igualmente, aunque aquí nos referiremos concretamente a algunas líneas de acción contra la precariedad laboral, estas no pueden deslindarse de otras más generales, cuya mutua vinculación sería necesaria para su buen funcionamiento. En el caso concreto de la precariedad juvenil, cualquier acción que se propusiese debería ir enmarcada en una política más amplia de participación de los jóvenes. Sin esta, se tenderían a ofrecer medidas tecnocráticas, diseñadas desde arriba por expertos y sin una garantía de acertar en las necesidades reales de los jóvenes, que tienen que ser enunciadas por ellos y ellas. Potenciar la participación supone romper con el perfil hoy muy extendido de juventud alejada de las responsabilidades sobre su propia trayectoria vital, sin espacios de decisión. Durante las tres últimas décadas, se ha hablado sin parar de participación. Se ha repetido como un significativo vacío, como si el solo hecho de pronunciar la palabra participación pudiera tener el efecto mágico de hacerla realidad. Sin embargo, cuanto más se ha invocado la participación desde los discursos de los políticos, más se han alejado los jóvenes, ya que, en la práctica, la política convencional no ha estado interesada en potenciar su participación real.

Es acuciante mover piezas desde las instituciones públicas para desactivar este papel subsidiario de la juventud, encerrada en el circuito precariedad laboral/ocio de bajo coste en el que está sumida. La gran mayoría de jóvenes se pregunta por las razones que están en la base de las situaciones de precariedad y, de ser posible, demandaría espacios de decisión para intentar cambiar este desorden de una



ideología empresarial precarizadora que ha antepuesto el individualismo competitivo y el beneficio ilimitado a cualquier otra finalidad. Quienes afronten desde la política municipal este proceso de abrir la participación a los jóvenes deberán barajar todas las iniciativas posibles, entre otras: reforzar y crear nuevos actores asociativos juveniles; encuadrar las dinámicas participativas en una gestión conjunta de espacios municipales con el mundo asociativo juvenil; establecer modos de gestión participativa de los presupuestos municipales; generar foros de debate con las asociaciones profesionales de juventud en dinámicas de diagnóstico continuo que hagan frente a los problemas emergentes.

Centrándonos en las propuestas dirigidas al campo de la precariedad laboral, las contextualizaremos en el colectivo de estudiantes y titulados universitarios. Este es el grupo al que prioritariamente se ha dirigido el análisis del apartado anterior y ello permitirá focalizar y concretar mejor las propuestas. De dicho análisis, se extraen tres ideas generales que pueden guiar el diseño de políticas:

La primera es que el paradigma del capital humano, como dispositivo de gestión originado en el mundo económico-empresarial, individualiza las trayectorias de los jóvenes y les reclama actuar como empresarios de sí mismos, duros competidores y responsables de su empleabilidad. Este modelo puede resultar favorable para la empresa, pero genera una serie de efectos sociales y personales negativos en términos de precariedad e incertidumbre. Por tanto, desde las administraciones públicas es preciso formular alternativas a este modelo y primar acciones en las que la empleabilidad se defina no individual sino socialmente.

La segunda idea es una extensión de la anterior. Además de una definición individual de la empleabilidad, también hay una definición empresarial de las áreas prioritarias de actuación de la política. El mundo empresarial presiona para imponer su agenda de temas que generan rentabilidad para sus negocios. Los temas de carácter social quedan desplazados y desde la perspectiva empresarial son considerados como un gasto. Por tanto, es necesario redefinir desde las instituciones públicas los campos de interés social que permitan la reapropiación y priorización de temas que propicien el desarrollo y la rentabilidad social.

La tercera idea es que las empresas y el mundo del mercado presentan fallos de asignación de recursos que provocan la situación de precariedad de los jóvenes. Estos fallos de mercado han de ser cubiertos por las instituciones públicas favoreciendo la eficiencia social a través de mecanismos que complementen el papel de la empresa en la generación de riqueza. Las cooperativas, los proyectos sociales en partenariados públicos-privados, el emprendimiento en el campo de lo social han dado muestras de gran capacidad de crear riqueza social y pueden ser estrategias beneficiosas para el sector juvenil. Las administraciones públicas deben fomentar una economía que desarrolle el bienestar social por encima de las finalidades del beneficio individual.

Estas tres ideas son la base sobre la que proyectar políticas municipales que luchen contra la precariedad. A partir de ellas, propondremos dos grandes líneas de intervención política que recogen medidas ya conocidas, pero que sería necesario readaptar al nuevo marco de ideas que se acaban de sugerir: las prácticas profesionales y el apoyo a nuevas formas de empleo y trabajo independiente. El objetivo general es reorientar la inteligencia y la capacidad de innovación de los jóvenes para fomentar el capital social. De la actual primacía del capital humano entendido como el desarrollo individual de la carrera ha de avanzarse hacia una aplicación de la inteligencia juvenil orientada a la generación de solidaridad, rentabilidad y capital social.

## **PROGRAMAS DE FORMACIÓN Y PRÁCTICAS EN EL MUNDO ASOCIATIVO**

Entre las medidas concretas para desarrollar este objetivo general podría contarse con programas de prácticas profesionales garantizadas en asociaciones, economía social y pequeñas empresas con orientación social. Inicialmente dirigidos a los colectivos universitarios sobre los que nos centramos en este texto, podrían tener, sin embargo, una vocación de extenderse a otros niveles educativos y de constituirse paulatinamente en una garantía para todos los alumnos que hayan concluido sus diferentes ciclos de formación. En la actualidad, el número de prácticas que promueve el Ayuntamiento de Valencia es reducido y las competencias no son muy amplias, pero desde instancias municipales se podría inspirar y apoyar las iniciativas de otros niveles territoriales. El contacto con el mundo asociativo es fundamental y ya cumple un papel destacado en los

actuales programas convencionales de prácticas de los estudiantes universitarios. Habría que ampliar este contacto para dar cobertura a más oportunidades formativas y profesionales a los jóvenes. Con vistas a esta finalidad, la política municipal orientará su acción a despertar perfiles de profesionalidad que atiendan lo social. Se primarán las prácticas en entidades del mundo asociativo y de la economía social. Se considerará también el papel de las pequeñas empresas en cuanto a la participación en este programa de prácticas. La creación de empleo descansa mayoritariamente en ellas y tienen una menor presencia en los programas de prácticas. En todo caso, es necesario controlar que el programa de prácticas no se convierta en una cuota de trabajo juvenil gratuito para empresas o entidades y tenga un contenido real de formación.

Los programas de prácticas en empresas tienen una amplia difusión que abundan en la actualidad, pero tal y como están planteados han de ser sometidos a examen ya que algunos informes han detectado numerosos abusos (CJE, 2014; CCOO, 2007). Una economista francesa ha escrito con ironía que este tipo de prácticas son el “mejor invento para las empresas” (Segond, 2016). Con demasiada frecuencia, las prácticas pierden su objetivo formativo para los jóvenes y se convierten en un sistema de explotación de su trabajo gratuito y en una inyección de flexibilidad para las empresas, lo que repercute negativamente sobre la seguridad en el trabajo de los jóvenes. Por tanto, para desarrollar estos programas de prácticas sin desvirtuar su objetivo formativo final conviene conocer algunas de sus limitaciones y velar por no reproducirlas (Glaymann, 2015, Segond, 2016).

Entre otras limitaciones, hay que señalar las siguientes:

- El reducido éxito en cuanto al número de colocaciones al final del periodo de prácticas -éxito que se concentra, además, en las titulaciones más demandadas por el mercado y en las escuelas más elitistas.
- El ya mencionado efecto de sustitución. Las prácticas no se utilizan con el objetivo formativo, sino que, de forma encubierta, tienen una función laboral. Las empresas aprovechan el bajo o nulo coste de los programas de prácticas para sustituir empleos reales por alumnos en prácticas. La existencia de estos programas taponan la creación de nuevos empleos porque las empresas siempre tienen el incentivo de tener trabajadores gratuitos en prácticas.
- Lo anterior conlleva el peligro de rotación permanente de los puestos de prácticas. Las empresas se habitúan al provecho que obtienen con los titulados en prácticas y perennizan la situación, haciendo rotar cada año nuevos alumnos. Lo que importa es cubrir el puesto de prácticas, no la formación y la trayectoria de un determinado alumno. Esto sucede a menudo en ramas productivas irregulares en cuanto a la creación de empleo: agencias de publicidad, marketing, gestorías, agencias de trabajo temporal. Sucede también en empresas en sus momentos iniciales. Se ha constatado en la literatura consultada cómo las start-up son consumidoras habituales de alumnos en prácticas, lo que supone un input para su fulgurante despegue exitoso. Igualmente, en fases de la organización del trabajo necesitadas de altos niveles de flexibilidad, el uso de titulados en prácticas es un recurso muy apreciado (actividades culturales, artísticas, intelectuales).
- La lógica de primar en las prácticas las necesidades de las empresas en vez de las necesidades de los alumnos da lugar a prácticas con un bajo contenido formativo. En algunos casos, se utiliza a los



## sobre la situación de la infancia, adolescencia y juventud

estudiantes para cubrir tareas descualificadas, en otros casos, se les da funciones de gran responsabilidad, pero sin formación. En las dos situaciones, el déficit de formación adultera las prácticas formativas. Por ello, es importante equilibrar los dos componentes que necesariamente tienen que tener las prácticas en empresa para ser efectivas: formación y trabajo real que permita el aprendizaje. Es importante clarificar desde las normativas reguladoras las funciones de las prácticas y los compromisos y la honestidad de los actores participantes para que no se produzcan irregularidades o distorsiones.

- El modelo actualmente existente de prácticas gratuitas tiene efectos perversos sobre los salarios de los jóvenes universitarios ya que hay una enorme abundancia de jóvenes estudiantes y titulados dispuestos a trabajar gratis en las prácticas. Cualquier empleo será más caro que un estudiante en prácticas. Por ello, sería necesario revisar el régimen de incentivos y remuneración de los programas de prácticas.

- La elevada demanda de prácticas en empresa por parte de los estudiantes está llevando a una utilización mercantil del concepto: algunas instituciones educativas privadas ofrecen prácticas con altas garantías de empleo y redes de contactos para incrementar la matrícula y “vender” sus titulaciones. Algunas empresas se especializan en ofrecer, bajo la denominación de prácticas formativas, acceso a puestos de trabajo por los que han de pagar los titulados. La venta de prácticas se convierte así en una rama más de negocio. Para las universidades públicas, las prácticas parecen haberse convertido en un indicador de calidad. Muy frecuentemente, con la intención de mejorar sus programas, establecen partenariados que fomentan dinámicas abusivas como las anteriores.

Junto a estos programas de prácticas laborales, los esfuerzos que actualmente realiza el ayuntamiento en programas de formación ocupacional podrían reorientarse hacia contenidos y cualificaciones guiados por necesidades sociales.

### **PROGRAMAS DE APOYO A PROYECTOS LABORALES DE JÓVENES ORIENTADOS A PRODUCIR BIENES COMUNES Y RELACIONES SOCIALES**

De acuerdo a las tres ideas inspiradoras de programas de acción mencionadas arriba –la empleabilidad ha de tener una definición social, las áreas prioritarias de acción han de venir

definidas por intereses sociales y la rentabilidad social ha de situarse por encima de la rentabilidad individual de las empresas y/o de sus accionistas-, se proponen otra gama de medidas que consistirían en la promoción de iniciativas profesionales para los jóvenes en el campo de la economía social, cooperativa, participativa y de trabajo independiente o en colaboración. Nuevamente, se trata de poner en primer plano y favorecer las demandas y necesidades del mundo asociativo como destinatario principal de los recursos públicos. Estos principios pueden contribuir a definir unas políticas de empleo que, sin descuidar los objetivos de la creación de empleo, apuesten por abrir oportunidades a formas de creación de riqueza social, creación de bienes públicos comunes y un tejido económico de corte cooperativo y más igualitario donde los jóvenes puedan desarrollar sus proyectos profesionales y laborales. Ya hay tradición en políticas municipales que apoyan la economía social, pero en los últimos años se han abierto nuevas vías que es conveniente explorar.

En la escena laboral contemporánea, han irrumpido con fuerza una serie de conceptos que se presentan como alternativa de creación de empleo y de renovación de las formas empresariales tradicionales. Conceptos como economía colaborativa, emprendedor social, trabajo colaborativo independiente (coworking), aceleradoras de empresas y toda una serie de reformulaciones y nuevos ensayos de economía social han comenzado a ocupar un espacio institucional y mediático sin una maduración, sin conocerse sus efectos y sin saber las finalidades de estas iniciativas experimentales. Este es un proceso que está cobrando forma ante nosotros prácticamente en tiempo real y es necesario que las políticas municipales presten atención sin caer cautivas ante sus promesas aparentes.

La economía colaborativa, y muchos de los otros conceptos mencionados, han tenido un inicio muy esperanzador y digno de elogio. En un primer momento, han tratado de crear empleo y beneficiar a quienes lo tienen más difícil en este terreno; propugnan un mundo solidario; un consumo compartido y sostenible; un igualitarismo en las estructuras de propiedad de la entidad y una regeneración frente a las peores prácticas del mundo empresarial convencional. En este último sentido, las grandes empresas del comercio, la hostelería o el turismo, son criticadas por las nuevas empresas colaborativas que pondrían el acento en la participación y el bienestar de los trabajadores y los clientes. Uber, Airbnb, Deliveroo o Blablacar serían

empresas que han gestado la llamada economía colaborativa y que nacieron de pequeños proyectos con arraigo en la comunidad, al servicio de esta.

Frente a estas promesas, comienzan ya a verse críticas que desvelan aspectos oscuros de estas formas de economía colaborativa y participativa (Autonomía Sur, 2016; Benkler, 2015; Fuster, 2016; Scholtz, 2016; Slee, 2015). Aunque no es posible detenerse a fondo en todos ellos, cabría destacar cómo aunque en su impulso inicial estas experiencias surgieron para cubrir necesidades de la comunidad, progresivamente se han convertido en empresas, incluso con vocación monopolística y profundamente mercantil. Han utilizado la coartada de “lo participativo” o “lo colaborativo” para eludir la reglamentación municipal y laboral, incluso para preconizar la desregulación y la regulación a su favor, con prácticas de penetración e influencia en las instituciones municipales. Igualmente, aunque en sus orígenes favorecieron el empleo, progresivamente se han servido de la contratación de falsos autónomos, generando empleos de bajos salarios y alta precariedad laboral. Asimismo, su deseo de consumo sostenible se ha desvanecido y han pasado a promocionar un consumo igual de desbocado que el de las empresas convencionales. Estas evoluciones negativas obligan a seguir de cerca las dos caras posibles de un fenómeno que cambia en tiempo real y que se sirve de términos como “colaborativo”, “participativo”, “solidario” o “economía de demanda social” para sus estrategias de marketing. Las empresas se han apropiado de estos significantes sociales tradicionalmente en el campo semántico y político de la acción estatal. Por tanto, será necesario por parte de las administraciones públicas distinguir bien las finalidades de los proyectos que se promuevan con el fin de favorecer el principio de solidaridad social, misión de las instituciones públicas y que ahora parecen haber usurpado algunas empresas de la economía digital.

Sobre la base de estas reflexiones, se proponen a continuación algunas formas de intervención de cara a crear para los jóvenes oportunidades profesionales enfocadas a cubrir necesidades sociales y guiadas por la solidaridad. La primera sería poner en marcha proyectos universitarios para la solidaridad social. Se trataría de potenciar el papel social de las universidades y de los alumnos universitarios para generar ideas dirigidas a investigar y afrontar problemas en el terreno de las necesidades sociales. Estos proyectos podrían seleccionarse a través de programas anuales financiados y tendrían un indudable efecto positivo en los espacios donde se aplicasen y en las trayectorias profesionales y de aprendizaje de los graduados universitarios.

En segundo lugar, y siempre sobre la base de un conocimiento que permita detectar malas prácticas empresariales, sería adecuado potenciar fórmulas de trabajo colaborativo y economía social orientadas a las áreas de interés y necesidades sociales -nuevas tecnologías, promoción del consumo colaborativo, recursos informáticos y contenidos de uso no privado, alimentación, salud, cuidado del medio ambiente, etc.-. En esta línea, se podría considerar la reorientación de los programas municipales que impulsan la figura del emprendedor hacia formas de emprendedurismo social. Sería necesario establecer desde el ayuntamiento criterios de concesión que primen los proyectos empresariales orientados a necesidades sociales (cuidados, tecnología y redes, creaciones culturales, servicios a la comunidad, atención a colectivos desfavorecidos o con diversidad funcional, entre otras áreas). En una línea similar, se podrían habilitar nuevos espacios municipales destinados al trabajo colaborativo apoyando, también, otras plataformas que puedan impulsar estos nuevos tipos de trabajo. El coworking es una alternativa que, a pequeña escala, puede favorecer el desarrollo profesional de los jóvenes, pero, cuando se desarrolla desde ámbitos municipales, los proyectos han de encaminarse

a necesidades sociales y procurar un retorno en términos de beneficios sociales.

Aunque en este texto los programas que se han esbozado se han centrado en los jóvenes universitarios, querríamos señalar la urgencia de atender las necesidades de los jóvenes que están en el otro extremo del segmento educativo y que han tenido recorridos breves, incluso abandono temprano de los estudios. Evidentemente, ellos tienen también nuevas precariedades que les afectan. Aunque no es posible entrar en detalle, es necesario incrementar sus oportunidades de formación ocupacional y otras medidas de “segunda oportunidad” para retornar al sistema educativo y concluir la enseñanza obligatoria. Se encuentran en una situación de particular gravedad los jóvenes con bajos estudios con edades en torno a los 25 años. Para ellos, el regreso a los estudios se complica y se hace precisa una batería de medidas que incluya no solo la formación –programas de educación de adultos, talleres ocupacionales, programas de prevención del abandono temprano, recuperación de las escuelas-taller y las casas de oficio, que tuvieron resultados muy positivos y que ahora han languidecido sustituidas por otras formas más individualizadas de tratamiento del desempleo que se proponen convertir a los parados en emprendedores a la fuerza.

## CONCLUSIONES

En este apretado recorrido por las nuevas precariedades/incertidumbres juveniles y por las medidas que podrían combatir las, nada sería más deseable que poner una conclusión final, esperanzadora y bien trabada para actuar contra la precariedad. Sin embargo, no es esta la percepción que se desprende de este texto. Muy al contrario, nos encontramos en un momento de especial incidencia de la incertidumbre que han de sobrellevar los jóvenes. A las tradicionales precariedades laborales, se les han sumado otras nuevas que afectan a capas más profundas de la subjetividad e identidad de la juventud. Estas nuevas precariedades están en estrecha relación con el auge del paradigma del capital humano, al que se suman las nuevas formas de organización del trabajo, el protagonismo de los mercados financieros en la economía y el imparable ascenso de un tecnoliberalismo que idolatra la empresa, la desregulación y el espíritu emprendedor. Estos procesos conforman un escenario que está propiciando dinámicas precarizadoras del trabajo y la vida ya que los poderosos

actores económicos e institucionales que los guían conciben la incertidumbre y el riesgo como una virtud generadora de innovación y rentabilidad. Por ello, esta nueva doctrina, presidida por el capital humano, contribuirá, sin duda, a escribir las páginas más sombrías del libro negro de la precariedad que verá la luz en un futuro.

En el momento actual, la ceguera sobre las consecuencias de la individualización, de la competitividad desbocada y de la neoalienación informacional es preocupante, sobre todo por la escasa reflexión que acompaña a su avance irrefrenable. El entorno empresarial ha impulsado estos procesos favorables a sus intereses sin preocuparse por anticipar los efectos desconocidos que pueden traer. Contrariando cualquier exhortación a la prudencia, los defensores de la ideología del capital humano y de las start-up venden estas ideas como el elixir de la juventud para un capitalismo supuestamente favorable a todos. No es el caso para amplias franjas de la juventud, que afrontan un futuro de oportunidades muy reducidas, en absoluto a la altura de las promesas imprudentes de los visionarios de Silicon Valley. Algunos filósofos hablan ya de la silicolonización del mundo (Sadin, 2016) y entre las tendencias más preocupantes ven despuntar la glorificación de un individualismo omnipotente, que promete el éxito personal y la riqueza a una minoría de jóvenes ganadores en el marco de la más agresiva competitividad mercantil...pero a costa de trastocar el horizonte social y afectivo de la mayoría. La vieja fórmula de Bernard de Mandeville “vicios privados, virtudes públicas”, que tanto inspiró al liberalismo económico, no se cumple en el capitalismo actual en el que los vicios privados han causado perjuicios públicos a gran escala.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Luis Enrique y Fernández, Carlos.** *Usos del trabajo y formas de gobernabilidad: la precariedad como herramienta disciplinaria*, en **Alonso, L.E. y Fernández, C.** *Los discursos del presente. Un imaginario de los sociales contemporáneos*. Ed. Siglo XXI. Madrid. 2013.
- Autonomía Sur La economía colaborativa.** *Capitalismo de plataforma, trabajo precario y cooperativismo*, Documentos de Autonomía Sur, 7 septiembre 2016. <http://autonomiasur.org/web/documento-autonomia-07-la-economia-colaborativa/>

- Benkler, Yochai.** *La riqueza de las redes: Cómo la producción social transforma los mercados y la libertad.* Ed. Icaria. Barcelona. 2015.
- Berardi, Franco.** *Héroes. Asesinato masivo y suicidio.* Ed. Akal. Madrid. 2016.
- Butler, Judith.** *Vidas precarias. El poder del duelo y la violencia.* Ed. Paidós. Buenos Aires. 2006.
- CCOO.** *Jóvenes y prácticas en los centros de trabajo. ¿estancias formativas o relaciones laborales encubiertas?* Cuadernos de Información Sindical, nº 77, pp. 1-54. 2007.
- Consejo de la Juventud España.** *Calidad Empleo Joven, Becarios y Prácticas.* Madrid. 2014. <http://www.cje.org/es/publicaciones/novedades/calidad-empleo-joven-becas-y-practicas/>
- Florida, Richard.** *La clase creativa. La transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI.* Ed. Paidós. Barcelona. 2010.
- Foucault, Michel.** *Nacimiento de la biopolítica: Curso del Collège de France (1978-1979).* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2007.
- Fuster, Mayo.** *Una nueva economía social, procomún, feminista y ecológica.* Dossier economía colaborativa, CCCB. 2016. <http://lab.cccb.org/es/dossier/economia-colaborativa/>
- Glaymann, Dominique.** *Quels sont les effets de l'inflation des stages dans l'enseignement supérieur?* Formation et emploi, nº129. 2015.
- Gentile, Alessandro.** *De vuelta al nido en tiempos de crisis. Los boomerang kids españoles.* Revista de Estudios de Juventud, nº. 90, pp. 181-203. 2010.
- Lazzarato, Maurizio.** *Políticas del acontecimiento.* Ed. Tinta Limón. Buenos Aires. 2006.
- Lazzarato, Maurizio.** *La fabrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal.* Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 2013.
- Lorey, Isabell.** *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad.* Ed. Traficantes de sueños. Madrid. 2016.
- Legault, Marie-Josée y Chasserio, Stéphanie.** *La domination dans le modèle de production de haute performance dans la gestion de projets,* en **Malenfant, R. y Bellemare, G.** (dir.) *La domination au travail.* Québec: Presses de l'Université du Québec. 2010.
- Maestriperieri, Lara.** *La condizione precaria della consulenza,* en **Annalisa Murgia, Annalisa e Armano, Emiliana** (a cura di) *Mappe della precarietà (Vol. I). Spazi, rappresentazioni, esperienze e critica delle politiche del lavoro che cambia.* Bologna: I libri di Emil. 2012.
- Muñoz Rodríguez, David y Santos Ortega, Antonio.** *Las "cárceles del capital humano": trabajo y vidas precarias en la juventud universitaria.* Recerca nº 20. 2017.
- Muñoz Rodríguez, David.** *L'activació i el capital humà en els processos de precarització de la joventut universitària en el context de la fuga de cervells.* Tesis doctoral en el Programa Oficial de Doctorado en Ciencias Sociales, del Trabajo y de los Recursos Humanos, Universitat de València. 2016.
- Sadin, Eric.** *La silicolonisation du monde. L'irrésistible expansion du libéralisme numérique.* Ed. L'Échappée. París. 2016.
- Segond, Valerie.** *Va-t-on payer pour travailler?* Ed. Stock. Paris. 2016.
- Scholtz, Trebor.** *Cooperativismo de plataforma. Desafiando la economía colaborativa corporativa.* Dimmons.net. 2016. <http://dimmons.net/cooperativismo-de-plataforma/>
- Slee, Tom.** *What's yours is mine: Against the sharing economy.* Ed. OR Books. New York. 2015.
- Standing, Guy.** *El precariado. Una clase social.* Ed. Pasado y Presente. Barcelona. 2013.
- Vercellone, Carlo.** *Las políticas de desarrollo en tiempos del capitalismo cognitivo,* en **Corsani, A., Lazzarato, M. y Moulier-Boutang, Y.** *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva.* Ed. Traficantes de sueños. Madrid. 2004.

